

Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general

I

LOS INDEFINIDOS: «ALGO», «ALGUNO»¹

A. INTRODUCCION

A lo largo de la recogida de material para la elaboración de nuestra tesis doctoral,² nos encontramos con una larga serie de estructuras típicas del habla investigada que, por combinar en unos casos dos estructuras semánticamente contradictorias —superficial y profunda— y en otros, complementarias, revelaban la insistencia por parte del usuario de las mismas en hacerlas transmisoras de un contenido de emotividad y expresividad.

En dicho trabajo, debido a su natural extensión, no pudimos ocuparnos del desarrollo del estudio de las mismas; no obstante, dejamos constancia del hecho.³ A cubrir dicha laguna viene dedicada esta serie de artículos que hoy iniciamos con este título.

En el fondo, se trata de un fenómeno de emotividad y expresividad lingüísticas, que se inscribe fundamentalmente en el campo del español hablado espontáneo, y que constituye una de las áreas más importantes del coloquio, al menos a nivel de español rural.

En este contexto, conviene aportar las opiniones de dos conocidos lingüistas: «El estudio de la lengua hablada está todavía por hacer, no sólo en

1 Para la terminología de estos elementos y de los que se estudiarán en esta serie remito a las obras siguientes: R.A.E.: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, pp. 226-236, Salvador FERNÁNDEZ, *Gramática española*, pp. 384-457, y Manuel SECO, *Gramática esencial del español*, pp. 145-146.

2 *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*.

3 «*Alguno*, na // adj. de cant. equivalente a "mucho", "cuánto": "¡Algunos viajes hizo a Pamplona!" (hizo muchísimos viajes)». Cf. léxico, s. v. "alguno". "poco", ca. // 2. Usado en frases exclamativas que envuelven negación, sirve para ponderar en grado sumo lo que se dice en ellas de una manera atenuada: "¡Ese cuadro no tiene poco mérito!" (Ese cuadro tiene muchísimo mérito)". Cf. léxico, s. v. "poco".

castellano, sino en todas las lenguas modernas. Es, probablemente, la tarea más importante que ha de realizar la filología actual».

«La dificultad principal con que tropieza este estudio es la confusión en que tradicionalmente se sitúan la narración y el coloquio, es decir, la estructura típica de la lengua escrita y la de la lengua hablada....» «... La caracterización del diálogo nos obliga, en primer lugar, a estudiar las "alteraciones" del sistema gramatical, que en el coloquio tienen su campo más propicio....»

«La propia base léxica del coloquio tiene unas características diferenciales que autorizan a pensar en la conveniencia de un diccionario coloquial, que recogiera las formas más destacadas en sus usos y acepciones especiales....»

«El influjo del acento, de la entonación y de las pausas en el lenguaje hablado es un tercer factor decisivo, al que la fonética y la fonología modernas han dedicado una atención muy restringida.»⁴

«Una de las constantes del habla popular es la expresividad. Más o menos consciente de la insuficiencia que la pobreza de su vocabulario y la consiguiente imprecisión de los términos empleados imponen a la comunicación oral, el hablante realiza su mensaje por medio, no sólo de la palabra, sino del gesto, precisador, completador y hasta a veces sucedáneo de aquélla. Pero este importante apoyo del gesto cubre, mucho más que el lado nocional de la comunicación, al lado expresivo, tiñendo con la personalidad del hablante, con sus actitudes o sentimientos actuales, el contenido que las palabras transmiten. Este carácter predominantemente expresivo del gesto no le resta importancia en el hecho de la comunicación, puesto que en el lenguaje popular es el factor expresivo un integrante esencial.»

«La expresividad, naturalmente, también está presente muy a menudo a través del aspecto puramente lingüístico de la comunicación. Su presencia más evidente, en la realidad del habla oral, es en el terreno de la fonética; pero no es menos relevante en la sintaxis y en el léxico.»⁵

Nosotros nos detendremos, aun reconociendo el valor lingüístico del gesto, en el campo de la sintaxis y del léxico, y haremos una presentación de la entonación.

4 M. CRIADO DE VAL, *Gramática española*, p. 211.

5 Manuel SECO, *Arniches y el habla de Madrid*, p. 211. También son útiles las páginas siguientes. Conviene consultar a este respecto, V. GARCÍA DE DIEGO, *La afectividad en el lenguaje* en "Lecciones de lingüística española" y *Lenguaje ontológico y axiológico* en "Lingüística general y española", pp. 316-366, W. BEINHAEUER, *La expresión afectiva* en "El español coloquial", pp. 166-307, y BRIAN STEEL, *Irony* en "A Manual of Colloquial Spanish", pp. 98-101.

B. DELIMITACION DEL CAMPO DE LA INVESTIGACION

En esta primera serie de artículos, nos vamos a limitar al estudio de estructuras en las que entran como componentes algunos elementos de la lengua considerados por la Real Academia Española⁶ como *cuantitativos e indefinidos*, cuando éstos, por efecto del recurso expresivo llamado «antífrasis», se emplean con sentido ponderativo para significar lo contrario de lo que aparentemente significan.⁷ A lo largo del estudio, trataremos de establecer un microsistema, y haremos ver hasta qué punto la correlación de las estructuras de la lengua coloquial no discurre por los mismos sistemas que la correspondiente a la lengua general.

C. MATERIAL UTILIZADO PARA LA INVESTIGACION

Conscientes del uso preferentemente oral que se hace de dichas estructuras, nos hemos dedicado durante mucho tiempo a familiarizarnos con ellas en el medio donde las oímos por primera vez o donde las sentimos como comportadoras de expresividad. Ello nos ha movido en los últimos tiempos a observar si, efectivamente, se hace uso de las mismas fuera de la zona de Eslava; podemos afirmar que algunas han sido oídas no solamente en Navarra sino también a lo largo y a lo ancho de España.

Pero como la documentación estricta de lo que se entiende por lenguaje oral no es ni puede ser abundante, hemos procurado consultar obras de literatura popular en las que el autor pretenda retratar al personaje a través de su manera de hablar. Ello nos ha llevado a consultar no solamente los autores navarros recientes sino a profundizar en la literatura navarra que más o menos pudiera ser reflejo de dichos usos. Los resultados han sido sorprendentes en muchos casos.

Lo mismo hemos realizado en cuanto a literaturas regionales, fundamentalmente con respecto a la literatura aragonesa por el convencimiento de

6 Cf. nota núm. 1.

7 F. LÁZARO CARRETER define así la antífrasis: "Modo de expresión consistente en exponer una idea por la idea contraria, con entonación ordinariamente irónica: "¡Bonita respuesta!", es decir, "¡qué respuesta tan inadecuada!" "¡Su comportamiento ha sido correcto!", es decir, "su comportamiento ha sido muy incorrecto". "Diccionario de términos filológicos", s.v. "antífrasis".

Se observa claramente que, en el uso de estas frases, está operando una intencionalidad irónica por parte del hablante, ya que se trata no tanto de una ponderación como de dar al contenido una connotación peyorativa.

En el caso de las estructuras que presentamos en este artículo, no existe este aspecto, aunque es cierto que, a nivel de lengua y en otros contextos, pueden y de hecho se usan con sentido irónico. Este aspecto es, pues, al menos marginal al enfoque de este estudio.

la existencia de tales aspectos en la misma. También los resultados han sido positivos.

Dichas estructuras no pueden considerarse como exclusivas de Navarra o del centro-norte, aunque aparentemente algunas de ellas tengan en dichas áreas una vitalidad pujante todavía en la actualidad. Y no pueden considerarse como exclusivas, porque son realizaciones que responden a un microsistema del español general, aunque su amplitud sea menos rica.

Por esta razón, nos hemos detenido en la lectura de obras que, dado el contenido, la intencionalidad y la tipología de personajes presentada, puedan hacer uso de las mismas. Las fuentes directas han sido las obras de literatura española que van desde el siglo XIV hasta el momento actual. Hemos tenido en cuenta también esa parte de la literatura hispanoamericana que responde a los rasgos señalados para la española.

También hemos recurrido a la prensa actual como fuente directa, sobre todo a determinado tipo de revistas que tratan de reflejar la lengua coloquial, como algunas secciones de «Cambio 16», «Interviú», etc.

Como fuentes indirectas, han sido utilizados diccionarios tanto generales como dialectales, estudios de lexicografía y lexicología, y obras que tratan de la lengua de no pocos escritores.

Sin pretender expresar que todas las fuentes han sido consultadas, podemos afirmar que de la consulta de las mismas hemos obtenido una visión global del problema y una documentación que garantiza las puntualizaciones que en el estudio concreto se harán.⁸

D. CUESTIONARIO

Como acabamos de apuntar en el apartado anterior, las fuentes preferentes para este estudio han sido las orales,⁹ fundamentalmente porque es en ese nivel en el que aparecen más espontáneamente.¹⁰ Con el fin de comprobar hasta qué punto dichas estructuras se usaban en el habla o hablas fuera de la zona de la primera localización, confeccionamos un cuestionario que fue enviado en diciembre de 1975 a los titulares de unas 30 parroquias de

8 Puede consultarse la bibliografía a la que hacemos referencia, en los apartados H, I de este artículo.

9 Todos los ejemplos presentados sin referencia a autor han sido tomados de la conversación oral.

10 Un cotejo llevado a cabo con material epistolar de los usuarios de tales estructuras revela que a la hora, por ejemplo, de redactar una carta, recurren, abandonando aquéllas, a las estructuras propias de la lengua general.

toda España, preferentemente, y por razones obvias, a parroquias de Navarra y de Aragón.¹¹

Diecinueve de los encuestados contestaron, algunos con sabrosas explicaciones, como hemos visto; otros, limitándose a un «sí» o «no», o a expresar opiniones personales al respecto.

El cuestionario pedía información sobre trece estructuras diferentes, la mayoría de las cuales son la base de esta serie de artículos. Puesto que en este primer artículo nos limitamos al estudio de «algo», «alguno», dejamos fuera los resultados referentes a los otros casos.

En la carta se comunicaba al informante: «Se trata de frases que, en principio, presentan contenido diferente del que aparentemente aparece bajo la forma lingüística. Entre paréntesis expongo lo que significan, y la labor de usted consistiría en comprobar entre la gente del pueblo si se dicen —y en tal caso, con tal sentido— y en poner en el espacio subrayado a la derecha «sí» o «no».

Con respecto a «algo», «alguno», estas fueron las frases sometidas a consulta, y estos los resultados:

- | | |
|--|-------------------------|
| 1. <i>Estructura sometida a consulta</i> | <i>Semantismo</i> |
| a. «¡Algo sabe!» | Sabe muchísimo. |
| b. «¡Algunos viajes hizo!» | Hizo muchísimos viajes. |

¹¹ Reconocemos las limitaciones de este tipo de encuesta, y naturalmente la posible falta de rigor científico de los informantes. Pero en propio descargo tenemos que advertir que: dichos informantes, por su contacto diario con el pueblo y por su formación, son susceptibles de tener un sentido lingüístico que convenga a tal requerimiento; algunos de ellos no se han limitado a responder «sí» o «no», sino que han ido más lejos, han hecho de lingüistas, e incluso han recreado en sus respuestas un texto construido según las estructuras, objeto de consulta.

No podemos resistir la tentación de citar uno como ejemplo: «...Aquí en Arguedas se quedaron sin curas y nos cogieron a..., y que llevamos poco más de un año y puedes imaginarte que esas frases con puro sabor a la "Catalandia" y a los "talaneadores vecinos de Lerga", ¡no nos suenan poco!...» «...Las contestaciones del texto solicitado han sido entresacadas del parecer de amigos de Arguedas, ya que yo no me consideraba juez en esta causa, porque a mí me suenan todas, bien de San Martín, bien de Garinoain o bien de mi pueblo natal que es Imarcoain... ¡Y poco que me suenan!»; en los estudios de hablas regionales o locales, apenas se concede importancia a la morfosintaxis y semántica en beneficio, eso sí, de la lexicología. Limitándonos, por ejemplo, a la conocida obra de J. M. IRIBARREN, se lee al establecer el cuerpo de "algo": "algo". «No hagas algo que se vea». Frase muy usual que equivale a "No hagas un desaguizado, un daño o estropicio". "Acabarás haciendo algo que se vea" (Pamplona). "Vocabulario navarro". Vemos, pues, que no trata, a pesar de ser muy usual, los aspectos que estudiaremos más adelante. Nada dice al respecto tampoco en "Adiciones al Vocabulario navarro" ni tampoco aparece referencia alguna en Ricardo OLLAQUINDIA, "Nuevas adiciones al vocabulario navarro de José María Iribarren" y "Nuevas adiciones al vocabulario navarro"; y José María IRIBARREN, como algunos otros, contó con más de cincuenta informantes in situ para la elaboración de su diccionario, algunos de ellos sacerdotes.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

2. Resultados:

PROVINCIA:	NAVARRA				
LOCALIDAD:	Los Arcos	Sangüesa	Olite	Milagro	Arguedas
Algo	sí	sí	sí	sí	sí
Alguno ¹²	sí	sí	sí	sí	sí

PROVINCIA:	NAVARRA		
LOCALIDAD:	Alsasua	Vera de Bidasoa	Roncal
Algo	sí	sí	sí
Alguno	sí	sí	sí

PROVINCIA:	GUIPUZCOA	HUESCA			ZARAGOZA	
LOCALIDAD:	Oyarzun ¹³	Ayerbe	Broto	Fraga ¹⁴	Sos	Ejea
Algo	no	sí	sí	no	sí	sí
Alguno	no	sí	sí	no	sí	sí

PROVINCIA	LOGROÑO	SORIA	ALBACETE	MURCIA	TOLEDO
LOCALIDAD:	Arnedo	Almazán	Albacete	Archena	Puebla de Montalbán
Algo	sí ¹⁵	sí	sí	sí	sí
Alguno	sí ¹⁶	sí	sí	sí	sí

¹² Reservamos para el estudio de las estructuras sus aparentes contrarios "nada", "ninguno".

¹³ Citamos textualmente la aclaración del informante: "En Oyarzun el pueblo habla generalmente la "lingua navarrorum" o euskera, que desgraciadamente se está perdiendo en Navarra. Las expresiones en que digo *no*, serían ininteligibles aun para los que conocemos suficientemente la lengua castellana. Las demás se pueden entender como ironía, pero tampoco se oyen".

¹⁴ Citamos a continuación las aclaraciones del informante: "No puedo complacerle en lo que me pide porque el lenguaje de Fraga es el catalán de Lérida con alguna palabra «sui generis». Con todo, fijándome en las frases que Vd. pone y apelando a mis conocimientos del castellano y a la manera de expresarse de los de habla castellana que yo he conocido, debo manifestarle que la mayor parte de esas frases me suenan a «nuevas» en el sentido que Vd. les da. Señalo, pues, las que me resultan algo familiares".

¹⁵ El informante comunica: "sí", pero no siempre; según el contexto.

¹⁶ El informante da una respuesta idéntica a la anterior.

Por último, parte de este cuestionario y, en concreto, estas dos estructuras que analizamos en esta primera parte, han sido sometidas al análisis de algunos lingüistas hispanoamericanos y a no pocos hispanohablantes de Hispanoamérica, los cuales han contestado que resultan extrañas dentro del español de América. Con el ánimo de apurar dicha situación, hemos rastreado dichos casos a través de textos tomados de la conversación espontánea, correspondientes al habla de la ciudad de Méjico;¹⁷ dichos materiales no ofrecen ni un solo caso de las estructuras aquí presentadas.

E. PRESENTACION Y ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS

A la hora de estructurar contenidos, son muchos los hablantes que, inclinados al uso de estructuras de carácter coloquial, se deciden por estas que vamos a presentar, seleccionándolas de entre otras factibles de utilización tanto por ser sinónimas a nivel de contenido como por formar parte de un microsistema de la lengua coloquial.

El hablante, pues, movido por una intencionalidad de expresividad, suele renunciar a la estructura denotativa o a la connotativa general y toma de la amplia gama de las existentes dentro del campo connotativo de la expresividad la que en el momento del acto de habla le resulta más espontánea. Partamos para la presentación del fenómeno de dos modelos prototipo:

1. *Contenido por expresar:*

«Juan come muchísimo».

2. *Desarrollo del contenido:*

a) *estructura general*
¡Cuánto come Juan!

b) *estructura coloquial*
¡Lo que come Juan!
¡Algo come Juan!
¡no come Juan!
¡No come poco Juan!
¡Poco que come Juan!¹⁸
¡Pa'eso come poco Juan!
¡Casi no come Juan!
¡No come nada Juan!
¡No come casi nada Juan!
¡No come ni nada Juan!
¡Tampoco come Juan!

¹⁷ Cf. "El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio".

¹⁸ Esta estructura se encuentra en desventaja de uso frente a su correlativa "¡No come poco Juan!".

Dentro de este desarrollo entran estas frases, tomadas de la conversación oral, en las que aparece el componente «algo»:

«¡Algo bueno es eso!»

«¡Algo más que tú sabe!»

«¡Algo mejor que tú canta!»

«¡Algo peor que yo vive!»

«¡Algo se empeñó en que viera su casa!»

«Con el nuevo recorrido de la Villavesa, ¡algo antes vengo a casa andando!»

1. *Contenido por expresar:*

«He visto muchísimas» (como respuesta a la pregunta: «¿Has visto alguna vez lagartijas?»).

2. *Desarrollo del contenido:*

a) *estructura general*
¡Cuántas he visto!

b) *estructura coloquial*
¡Las que he visto!
¡Algunas he visto!
¡No he visto ninguna!
¡No he visto casi ninguna!
¡Ninguna no he visto!
¡Casi ninguna no he visto!
¡No he visto pocas!
¡Pocas que he visto!¹⁹
¡Pa'eso he visto pocas!
¡Casi no he visto!
¡No he visto ni nada!
¡Tampoco he visto!

Dentro de este desarrollo entran estas frases, tomadas de la conversación oral, en las que aparece el componente «alguno»:

«¡Algún viaje hizo al monte!»

«¡Alguna inyección se ha puesto!»

«¡Algunas veces te he dicho que te calles!»

«¡Algunos turistas pasan por el pueblo!»

«¡Algún saco de trigo le ha sacado a ese campo!»

¹⁹ Esta estructura se encuentra en desventaja de uso frente a su correlativa "¡No he visto pocas!".

F. LA ESTRUCTURA COMO ESCLARECEDORA DEL SEMANTISMO

Limitándonos a los casos de «algo», «alguno», una comparación de las estructuras a tres niveles nos revela una clara ordenación de los componentes de las mismas, que responde a la expresión del semantismo buscado:

ALGO:

1. *nivel de interrogación:*
¿sabe algo? (lingüística).
¿Algo sabe? (alingüística).
2. *nivel de enunciación:*
Sabe algo (lingüística).
Algo sabe (alingüística).²⁰
3. *nivel de exclamación:*
¡Algo sabe! (lingüística).
¡Sabe algo! (alingüística).

La estructura del punto núm. 3 es, pues, la lógica para presentar un contenido de una manera ponderativa, y permite frases como:

«¡Algo'nieve ha caído!» (ha caído muchísima nieve).

«¡Algo tonta es!» (es muy tonta).

«¡Algo sentí que no vinieras!» (sentí muchísimo que no vinieras).

ALGUNO:

1. *nivel de interrogación:*
¿Compró algunos libros? (lingüística).
¿Algunos libros compró? (alingüística).
2. *nivel de enunciación:*
Compró algunos libros (lingüística).
Algunos libros compró (alingüística).²¹
3. *nivel de exclamación:*
¡Algunos libros compró! (lingüística).
¡Compró algunos libros! (alingüística).

20 No lo sería si, por ejemplo, en su forma interior hubiera un aspecto emotivo de sospecha, temor, etc.

21 En determinados contextos resultaría lingüística como respuesta o aclaración a una situación anterior en la que se habla de *libros*; el hablante carga el acento en *libros*. Ahora bien, el hablante introduciría una ligera pausa con tonema ascendente entre *algunos libros* y *compró* o recurriría al uso del pronombre expletivo "los": "Algunos libros los compró".

Como en el caso anterior, la estructura núm. 3 permite frases como:

«¡Algunas veces se cayó!»

«¡Algunos partidos de fútbol ha visto!»

Así pues, a nivel de estructura exclamativa —y este es el caso que nos interesa—, el componente indefinido «algo», «alguno», registro de ponderación, inicia estructura por lo que precede al núcleo verbal. El orden distributivo de los elementos es pertinente y fonológico desde el punto de vista semántico.

No obstante, hemos comprobado que dos hablantes, motivados por el interés de cargar el acento sobre un elemento secundario, objeto de ponderación, mediante el indefinido «algo», con función terciaria, ofrecen una segunda variante propia del nivel de exclamación. Esta variante coincide en cuanto al orden distributivo de los elementos con la estructura normal del nivel de enunciación, por lo que la pertinencia semántica se marca a nivel de expresión escrita mediante los signos de admiración: «Las alubias, cocidas así, ¡salían algo delicadas! (las alubias, cocidas así, salían muy delicadas). «¡Las alubias estaban algo buenas!» (las alubias estaban muy buenas), y a nivel de expresión oral mediante el uso de una curva entonativa doble: curva declarativa para «*las alubias*» con tonema final en suspensión, y curva exclamativa para «*estaban algo delicadas*», con tonema marcadamente agudo en «*algo*» y grave y descendente en «*delicadas*». ²²

Por último, queda como registro de reconocimiento de semantismo el contexto en que se usa. La semántica global del texto en que se encuentra usado revela si, por ejemplo, «algo» significa «un poco», «bastante» o más bien «muy», «muchísimo». Veamos algunos ejemplos del español actual en los que «algo» está usado con el primero de los significados indicados:

«Somos algo colegas ¿no? y seguramente tendremos que trabajar juntos alguna vez.» (M. Vargas Llosa, *Conversación en la catedral*, I, p. 141.)

«—Se terminó a tortazos a la mitad del primer tiempo. Sebastián se reía:

—¿Y eso?

—Pues ya ves, lo de siempre. Eran algo animales. A bofetadas los pudimos.» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 123.)

«... es que las mujeres somos algo bobas, ya lo dice Facundo...» (A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 44.)

²² Insistimos en el hecho de que este tipo de estructura se presenta de una manera esporádica. El resultado corriente en este caso sería: "¡Algo buenas estaban las alubias!"

Por lo menos en el caso de las hablas de Navarra y de las del norte de Aragón, hay una marcada tendencia al uso de «algo» en lugar de «un poco», por lo que en determinadas situaciones este recurso se hace necesario. Veamos algunos ejemplos:

«—Lo peor es que no l'hago conocer a semejante hombre y que aunque surtiría tropezarlo otro día en Pamplona, no le podemos llevar a la justicia, porque a nosotros también nos echarían multa. ¡De eso se valen sí, las malas personas! El único consuelo que tenemos después de llevar tanto disgusto, es que las alubias que le dimos hacen ser viejas. Son de las que nos quedaron del otro año y que no hacíamos comer porque están estillosas y tienen a más algo polilla. A los cerdos chiquitos les solemos poner con hojas de remolacha y algo patata.» (Arako, *Dialogando*, p. 26, texto navarro.)

«Era Lucea el hematólogo, que se marchaba a casa al cabo de dos horas de trabajo extenuante. Parecía agotado, deshecho.

—¿Qué tal? ¿Cómo te ha ido por ahí dentro? —le pregunté.

—¡Chico! ¡En mi vida pienso sudar más que lo que he sudado! ¿Tú sabes el calor tan espantoso que hemos tenido que aguantar?

—¿Cómo está?

—Algo mejor. Viviendo de milagro. Ya lleva el tercer frasco de sangre.» (J. M. Iribarren, *Sanfermines*, p. 159.)

«Como la vi algo pesada, le entré cuatro o cinco brazaus de paja pa que se acomodase.» (P. Lafuente, *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 19.)

«Pos como les digo, como esta moceta nuestra ha saliu algo fata, pos que quiere salir de casa con más plega que la Tili de Cartago.» (P. Lafuente, *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 43.)²³

G. ESTRUCTURAS DE SEMANTISMO PONDERATIVO EN EL NAVARRO

A continuación, vamos a concretarnos más en extenso en las estructuras, ya presentadas, en las que operan «algo» y «alguno», y que pueden ser consideradas, por una parte como típicas del navarro y, por otra como no existentes en el castellano general.²⁴

²³ El autor de la obra me comunica por carta: «El mismo sentido, en "ha saliu algo fata", que puede ser: "bastante fata o fatua (creída)».

²⁴ Cf. nota núm. 8.

1.º *ALGO*

a. *Estructura superficial:*

Aparece en forma afirmativa y, en principio, responde a una distribución tal de los componentes que «algo» precede al sintagma verbal sea cual sea su función; se trata, por otra parte, de una distribución propia de las exclamativas.

b. *Estructura profunda:*

Por medio del recurso del realce, el indefinido «algo», con carácter ponderativo, comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, elevado al extremo (es decir, «muy», «muchísimo» adverbio o adjetivo, según los casos).

Su función puede ser adverbial; por lo tanto, opera como elemento terciario afectando a un verbo, un adjetivo y un adverbio; y adjetiva intensiva, cuando aparece en el segmento «algo de» + sustantivo abstracto o de sustancia.

1. *algo + verbo:*

¡Algo come! (come muchísimo).

¡Algo bebe! (bebe muchísimo).

¡Algo la quiere! (la quiere muchísimo).²⁵

Existen verbos que, afectados por «algo», presentan ambigüedad en cuanto a la función de «algo». Si la función de «algo» es pronominal sustantiva, por ejemplo, «¿Has comido algo?» (es decir, alguna cosa) la transformación con carácter ponderativo no es posible; si la función de «algo» es adverbial, por ejemplo, «¿Has comido algo?» (es decir, un poco), entonces resulta posible: «¡Algo come!».²⁶

Por ello, no resultan posibles las transformaciones correspondientes, por ejemplo, a «Juan ha roto algo», o «... pero todos comprenden que algo ha

25 Tomamos lo más importante con respecto a "algo", en cuanto a su uso adverbial, del *Diccionario histórico de la lengua española*: «11. adv. cant. Modifica al verbo, atenuando o ponderando el alcance, duración, intensidad, etc., de su acción. a) En textos antiguos equivale a "bastante", "mucho". c 1140 *Mío Cid* (911) v. 2434: *Mío Cid Roy Díaz, el Campeador contado. / con dos espadas que él preciava algo...* c 1230 *Berceo Sto. Domingo* 720 d: *El que algo se precia non es sin compañía*. b) De ordinario significa "algún tanto", "de algún modo", "en algún grado", "durante algún tiempo". p. 330 b. Se observa que no consta el valor que presentamos aquí (Todas las citas que aparecen en este artículo tomadas de dicho diccionario, corresponden al fascículo XIII del mismo).

26 Este registro resulta útil en el navarro para reconocer y eliminar la ambigüedad de la que hablan J. ALSINA y J. M. BLECUA con respecto a "algo" en el español: "La misma ambigüedad aparece cuando va a continuación del verbo como su objeto directo o como modificador adverbial". *Gramática española*, p. 650.

fallado en la organización». ²⁷ Si intentamos transformar esta enunciativa en exclamativa, según la estructura presentada, el resultado a nivel semántico será diferente y provocará cambio de sujeto: «¡Algo ha fallado en la organización!», es decir, «alguien ha fallado muchísimo», similar a frases como «¡Algo ha fallado hoy el portero de ese equipo!». Se observa claramente que en la estructura profunda se da una función adverbial.

2. *algo + adjetivo*:

¡Algo guapa es! (es muy guapa).

¡Algo sucia llevas la chaqueta! (llevas muy sucia la chaqueta).

¡Algo pesadas os estáis poniendo! (os estáis poniendo muy pesadas).

Este tipo de estructura permite distinguir a nivel semántico entre la función pronominal sustantiva y adverbial de «algo», ²⁸ en frases como:

Esto es algo terrible (esto es una cosa terrible).

¡Algo terrible es esto! (esto es muy terrible).

Si bien es cierto que este tipo de estructura no funciona para los dos ejemplos que hemos expuesto en el apartado F. («algo delicadas», «algo buenas»), hay que hacer notar que el tipo de sintagma de las frases impide la función de «algo» con carácter pronominal.

²⁷ J. M. IRIBARREN, *Sanfermines*, p. 54.

²⁸ Ello es posible porque a nivel de lengua "algo", además de poder regir nombres adjetivos —y en tal caso se trata de indefinido neutro— (Cf. Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, 2.8.2.a), puede afectar en calidad de adverbio a adjetivos: «Las más numerosas (agrupaciones) son las formadas por los adverbios de cantidad antepuestos al adjetivo; v. gr. "muy" ("muy alto"); "bastante" ("bastante lejano"); "algo" ("algo tímido)». Ob. cit., 3.9.11.1.º.

J. ALCINA y J. M. BLECUA se refieren a su ambigüedad cuando dicen: «(Algo) puede aparecer solo o agrupado con "más"/"menos" o un adjetivo. En este segundo caso la secuencia es ambigua en cuanto "algo" puede tomar valor cuantitativo ("algo bueno"; "un poco bueno"/"objeto bueno)». Ob. cit. p. cit.

Sin embargo, Salvador FERNÁNDEZ disiente de esta opinión: «Pero lo que distingue al indefinido "algo" frente a los demás neutros, de un modo especial frente a los demostrativos, personales y relativos, es su inferior capacidad de referencia al campo sintáctico y deíctico. En algunos enunciados, "algo" parece actuar como anticipador: un nombre sustantivo, con una significación especial, viene a llenar el marco vacío del pronombre...»; «Otras veces parece insistir en un nombre sustantivo anterior, actuando como concepto vacío portador de los calificativos del nombre. Funciona entonces como predicado (el verbo "ser" realiza la verdadera conexión en el campo sintáctico)». Ob. cit., pp. 395-396. Y en la nota I de la p. 396 dice: «La fórmula "es algo" acompañada de un adjetivo ponderativo e hiperbólico se emplea hoy frecuentemente en la conversación "es algo maravilloso" etc. Existe la conciencia lingüística de que "algo" no funciona aquí como término terciario, es decir, como adverbio, sino como término primario».

3. *algo + adverbio:*

¡Algo bien conduce! (conduce muy bien).

¡Algo mal habla! (habla muy mal).

¡Algo más corre ese coche! (ese coche corre muchísimo más).

¡Algo menos ganas tú! (tú ganas muchísimo menos).

¡Algo lejos vives! (vives muy lejos).

Este tipo de estructura permite distinguir a nivel semántico entre la función pronominal sustantiva de «algo» seguida de adverbio y su correspondiente adverbial seguida también de adverbio.²⁹

Operando con casos de «algo» en que éste tiene una función pronominal sustantiva seguido de un adverbio, la transformación resulta imposible; por ejemplo, «Luis rompió algo más» (alguna cosa más), no permite la transformación a «¡Algo más rompió Luis!», con la misma función de «algo». Evidentemente, esta última estructura es posible, por ejemplo, «¡Algo más lo rompió Luis!», en que «algo», como elemento terciario, intensifica el adverbio «más», elemento secundario, modificador del primario «lo». Este registro, que se hace necesario cuando el verbo tiene carácter transitivo, resulta innecesario cuando funciona como intransitivo. La ambigüedad resulta inexistente en frases como «¡Algo más baila!» (intensivo de «baila un poco más»). Si «bailar» tuviera complemento directo de persona, por ejemplo, «Luis bailó a María» el resultado sería: «¡Algo más bailó Luis a María que tú!», y si se tratara, por ejemplo, del número de piezas, el resultado sería, como veremos más adelante, recurriendo a «alguno»: «¡Algunas más bailó Luis que tú!».³⁰

²⁹ El Diccionario histórico de la lengua española recoge la acepción de usos adverbiales de "algo": "12. Acompaña a adv., adj. o equivalentes, atenuando ordinariamente su significación, aunque a veces le dé relieve", y da como ejemplos, entre otros, "1728 Feijoo Teatro crit. II 219: El vino sube algo más que la agua, porque es algo más ligero". Cf. s.v. "algo", p. 330 b.-c. No pocos autores silencian esta función; por ejemplo, no aparece en M. SECO, *Diccionario de dudas de la lengua española*.

Como acabamos de ver, el Diccionario histórico habla también del relieve que puede conferir "algo", y presenta solamente un ejemplo: "1952 Laforet *Isla* 15: Algo más que un bebé será, si tu hermano murió ya hace diez años". Ob. cit., s.v. "algo", p. 330 c. Este valor no se encuadra en el aquí presentado, sino más bien en el que presentaremos más adelante.

³⁰ S. FERNÁNDEZ reconoce la ambigüedad existente para "algo" en el español, en determinados casos, en cuanto a su función pronominal sustantiva y adverbial: «En algunos casos es difícil decidir si "más" ("menos") actúa como principal» ... «La segunda solución parece la más correcta cuando aparecen complementos partitivos». Ob. cit., n. 446.

4. *algo de + sustantivo abstracto o de sustancia:*

¡Algo'miedo tiene! (tiene muchísimo miedo).

¡Algo'vergüenza pasó! (pasó muchísima vergüenza).

¡Algo'pan come! (come muchísimo pan).

¡Algo'sangre echa! (echa muchísima sangre).³¹

Aunque un análisis formal de «algo de» en estas frases confiere a dicho segmento la categoría de pronombre, desde el punto de vista funcional opera como adjetivo cuantitativo ponderativo, expresando, como en los casos anteriores, lo nominado en su grado extremo o más alto.³²

La existencia de esta estructura se basa, como en los casos anteriores, en el hecho de darse, dentro de una frase denotativa enunciativa el segmento «algo de» con el valor de «un poco de»: «Tiene algo de miedo», «echa algo de sangre».

No es posible afirmar que la estructura «algo de» + «sustantivo» sea absolutamente ponderativa según hemos indicado arriba; ahora bien, los usuarios de tal estructura, si quisieran servirse de ella con carácter atenuante recurrirían a determinados registros que la hicieran distinguible de la ya indicada. Por ejemplo, si se quisiera recurrir a dicho orden distributivo para expresar que alguien «tiene algo de miedo», diría: «¡Hombre, algo de miedo tiene!», mediante el uso de esa exclamación (o de otras) que prepara al interlocutor para la comprensión de la existencia, en grado reducido, de «miedo», o: «Algo de miedo ya tiene», con ese «ya» que sirve para negar la existencia del concepto pero también para indicar que su existencia se da en escasa cantidad. De todos modos, resultaría imposible «¡Algo de miedo ya tiene!» (tiene muchísimo miedo), en que «ya» deja a la frase sin sentido.

Como ya hemos adelantado en el apartado E. a nivel de estructuras esquemáticas, el contenido de «algo» podría expresarse también mediante estructuras superficiales en forma negativa, las cuales —digámoslo de paso— son más abundantes. Reservamos este punto para otra parte de esta serie.

31 Respetamos la caída casi total del nexos "de" en grupos como éstos. Cf. Alfonso RETA, *El habla de la zona de Eslava*, p. 357.

32 Esta función adjetiva del segmento "algo de" queda recogida en el *Diccionario histórico de la lengua española*: «c) En el grupo de + sust. equivale en ciertos contextos al adj. "algún, alguna" y cita ejemplos como 1898 Ramos Duarte *Dicc. Mej.* s/v algo de: "¿Tiene usted algo de ropa que venda? ¿Tiene usted algo de botellas que venda?". En vez de "¿Tiene usted alguna ropa, algunas botellas?", etc.» s.v. "algo", p. 329 a.

Para los usos de "algo de" en el español general, puede consultarse: Salvador FERNÁNDEZ, *Gramática española*, pp. 387 y 397.

H. BREVE HISTORIA SEMANTICA DIACRONICA DE «ALGO»

«Algo», con este valor nuevo que presentamos para el navarro, no ha existido ni existe en el español general, al menos en el escrito.

Don R. Menéndez Pidal dice, con respecto al uso de «algo» en el Mío Cid: «*algo*, pronombre indefinido neutro, que denota cantidad indeterminada, ora pequeña 1.033, ora más bien grande 802, 1.779. // «Cosa de valor» en general «de gran valor» 123, 124». ³³ De ahí que pasara pronto a significar —como lo vemos en el Libro de Buen Amor— «haberes, riqueza, hacienda». Es más o menos el semantismo que en algunos casos de «algo» encuentra Rufino Cuervo, cuando dice: «En virtud de esta contraposición con "nada" viene á tomarse enfáticamente por Cosa de consideración ó que merece la pena, á diferencia de lo poco ó insignificante». ³⁴

Idéntico semantismo encuentran, por ejemplo, J. Cejador: «algo»: «haber, cosa de gran valor, mucho». Cid, 124,... J. Ruiz 1391», ³⁵ C. Fontecha, ³⁶ Salvador Fernández: «Con intención ponderativa aparece como predicado, sin complementos ni adjuntos: —Y así vivo— Con el recuerdo de ese amor... Ya es algo. Benavente, íd. II 2 79». ³⁷ María Moliner: «algo». A veces expresa irónicamente «mucho» o una cosa de importancia: «Ese se cree que es algo». «Aún te falta algo para saber tanto como él». ³⁸ Este último aspecto aparece en estos dos textos:

«Quelo.—Ye que no la conoz. También yo estoy algo preocupau por esa tardanza. Así que ya que esperé lo mucho, esperaré lo poco.

Tano.—¿Lo poco? ¡Sabe Dios! Eso será lo que tase el sastre.

Foros.—A él, *algo* y pasó.

Lela.—Eso estoy temiendo. El nunca tardó tanto. Al oscurecer siempre estaba aquí.» (Eloy F. Caravera, *El burru del tiu Bernaldo*, p. 28, teatro asturiano.)

«Xuaco.—Ye que a Bernaldo hay que conocelu. Yo ya lu tengo bien calau. Ye muy zorru. A lo mejor non dijo que diba a la villa, pa despistar, El, *algo* debe traer entre manos que no y convién que se sepa.» (Eloy F. Caravera, *El burru del tiu Bernaldo*, p. 29, teatro asturiano.)

33 *Cantar de Mío Cid*. III, Vocabulario, p. 455.

34 *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, s.v. "algo"

35 *Vocabulario medieval castellano*, s.v. "algo".

36 *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, s.v. "algo".

37 *Gramática española*, p. 398.

38 *Diccionario de uso del español*, I, s.v. "algo"

«Y tu padre te dirá: "Te has estáo riendo del hombre más grande de España; del que mejor vende; del que más duros ha ganao". Porque, señores, *algo* tiene el agua cuando la bendicen.» (J. M. Iribarren, *Sanfermines*, p. 66.)

Para terminar con esta serie de citas, aportamos las puntualizaciones al respecto de Juan Mir y Noguera: «ALGUILLO». «No será mucho demos lugar al diminutivo de "algo", que es "alguillo", puesto que de diminutivos suele el Diccionario llevar cuenta». Pineda: «Hacen doce mil y quinientos coronados de oro, que son como nuestros ducados, ó *alguillo* más.» No deja de tener gracia este *alguillo* español para representar algo más de lo que se pretende decir, como en Pineda lo vemos. Es un diminutivo en la forma, que hace de aumentativo, al revés de «tamañito», «Alguillo dije», esto es, «más de lo que parece». ³⁹ «ALGUITO: Pícara Justina: «Para si una pobre moza hace *alguito*, luego tocan á la hermandad, y aun al arma». Diminutivo de «algo», es «alguito», á propósito para significar «alguna cosilla», ora sea irónicamente, ora propiamente sin figura. Muy expresiva es la palabra «alguito», como «alguillo», para representar cosas de importancia en tono familiar ponderativo». ⁴⁰

Este aspecto de importancia propio de «algo», puesto de relieve, como ha podido comprobarse por estas citas, quedó consagrado en expresiones y en segmentos «a algo», «para algo», «por algo», ya en la época medieval, y han llegado hasta los tiempos actuales, como podemos verlo a través de los siguientes ejemplos, pertenecientes a varias épocas de la lengua castellana:

«Responde él: —¡Ay, señora, quiérome yr non podría aquí de miedo estar; los cabellos se me repeluzan. ¡Algo es esto, Jesús!» (A. Martínez de Toledo, *El Corbacho*, p. 198).

«Sempronio. —¡Algo es lo que digo! ¡A más ha de yr este hecho! No basta loco, sino hereje.» (F. de Rojas, *La Celestina*, I, p. 159.)

«Sastre. —Pues usté, a lo que sospecho,
alguno tiene de cuenta,
porque ha venido corriendo
a quitarse el uniforme,
y en un santiamén se ha puesto
de majo.

Alguacil. —¿Y lo extraña usted?

³⁹ *Rebusco de voces castizas*, t. I, p. 40.

⁴⁰ *Rebusco de voces castizas*, t. I, p. 41.

Sastre. —Sí.

Alguacil. —¡Pues algo será ello!..»

(Ramón de la Cruz, *La Petra y la Juana*, en «Doce sainetes», p. 305.)

«—¡Chica, chica! ¡No grites tanto, que no soy sordo! —exclamó el viejo libertino—. ¡Cuando yo estoy aquí, por algo será!» (P. A. de Alarcón, *El sombrero de tres picos*, p. 126.)

«—¡Yo entraré delante —exclamó el alcalde de monterilla—. ¡Para algo soy la autoridad!» (P. A. de Alarcón, *El sombrero de tres picos*, p. 142.)

«¡Por algo me llamo tiniebla sanguínea, por algo te llaman tiniebla de talnete, tus cuernos son dulces, venadito amargo.» (M. A. Asturias, *Hombres de maíz*, p. 83.)

«En los repartos el cojo se quedaba con la mayor parte, porque para algo era el jefe.» (I. Aldecoa, *Cuentos*, p. 195.)

«Los gorriones son, como si dijéramos, los golfillos del mundo de los pájaros. No hay más que verlos. Son atrevidos, audaces. ¡Ah!, pero al mismo tiempo son cautos y cuando ellos se confían en uno, es por algo.» (A. Lera de Isla, *La muerte del Gurriato*, p. 39.)

«... porque, al fin y al cabo, y viejo y todo, qué culpa tiene uno de que sea el padre, ¿no verdad, usted?, pero, si usted es medianamente inteligente, además de viejales, y esto para algo le ha de servir, digo yo, pues supongo que estará de acuerdo conmigo...» (A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 18).

«Mientras en un colegio estatal cuesta (la comida) 140 pesetas diarias, en uno privado el precio oscila entre las 225 y 400 pesetas diarias. Por algo el Ministerio de Educación diariamente da más comidas que cualquier empresa de hostelería del país...» (*Cambio 16*, núm. 461, p. 93, 5-X-1980.)

«Athlétic Bilbao-Valencia. Pronóstico: 1 ... Por tanto, creo que va a ganar el Athlétic, si actúa como contra el Valladolid (4-1) y el Sevilla (3-0). No olvido, es obvio, que el Valencia va el segundo y será por algo.» (*El País*, 5-XI-1980, p. 50.)⁴¹

41 Lo mismo queda corroborado por las palabras de S. FERNÁNDEZ: «De otros usos y combinaciones podemos destacar el frecuente empleo de "algo" ... en determinadas fórmulas eminentemente conversacionales y algunas veces exclamativas como: "¡Por

Naturalmente, este aspecto que acabamos de señalar para el español general se da también en las hablas de Navarra y de Aragón:

«—También les haré vender y bien a escape. Después y todo, una vez sacada la madera, en muchos años poco hace valer aquello. Si me dan seis mil duros, pa ellos.

—No.

—¿Que no? Que hagan la prueba y tú verás.

—Cuando yo te digo que no, por algo t'haré decir. Precisamente por eso hay venido, pa decir vender que no tienes que hacer a esos.» (Arako, *Dialogando*, p. 193.)

«Ric. Pero ¿qué razón ni qué niño muerto? y ¿por qué ha la razón lo'mbusteracho ishe?

Fel. No lo sé; pero cuando él lo fá, por algo será.» (Domingo Miral, *Qui bien fa nunca pierde*, p. 30, dialecto cheso.)⁴²

2.º ALGUNO

a. estructura superficial:

Aparece en forma afirmativa, y responde a una distribución tal de los componentes de la misma que «alguno» precede al sintagma verbal sea cual sea su función; se trata de una distribución propia, como hemos visto para «algo», de las exclamativas.

b. estructura profunda:

Por medio del recurso del realce, el indefinido «alguno», con carácter ponderativo, comporta un semantismo dentro de la gradación positiva, elevado al extremo (es decir, «muchísimos»).

Puede funcionar como pronombre sustantivo, por lo tanto como elemento primario; y como adjetivo, por lo tanto como elemento secundario.

algo no quería yo venir!», BENAVENTE, *La Farándula* II I 148; "Por algo dicen que es usted mefistofélico". Ib. I 12 131. *Gramática española*, p. 398, nota 1.

El *Diccionario histórico de la lengua española* dice al respecto: «b) Con las preps. "a" o "para" indica finalidad, y con "por", causa o motivo, puesto de relieve, entrevistos o insinuados. U. alguna vez c.s.m.». p. 329 b.

42 De todas las obras existentes, la que mejor y de una manera más completa y pedagógica trata "algo" tanto desde el punto de vista funcional como semántico es la ya varias veces citada: *Diccionario histórico de la lengua española*, pp. 328-331.

1. *Alguno (pron.) + verbo:*

- ¡Alguno ha venido!⁴³ (han venido muchísimos).
- ¡Algunos he comido! (he comido muchísimos).
- ¡Algunos he visto! (he visto muchísimos).
- ¡Algunos había! (había muchísimos).

Reconocemos que, como para el caso de «algo de», esta estructura, a nivel de lengua, no es exclusivamente ponderativa, según acabamos de presentar en b., pero dada su aparente ambigüedad, los usuarios de la misma recurrirían normalmente a una distribución lineal de los componentes, del tipo «ha venido alguno», cuando quisiera darse a «alguno» la expresión de la existencia o cantidad indeterminadas. También existen registros lingüísticos como los señalados para el caso «algo de»; en último término, la curva entonativa resulta pertinente y fonológica.

2. *Alguno (adjetivo) + verbo:*

- ¡Alguna vez te lo he dicho!⁴⁴ (te lo he dicho muchísimas veces).
- ¡Algún disgusto le costó! (le costó muchísimos disgustos).
- ¡Algunos viajes hizo a Pamplona! (hizo muchísimos viajes a Pamplona).
- ¡Algunas pesetas le costó! (le costó muchísimas pesetas).

La explicación dada para «alguno» (pron.) debe aplicarse a «alguno» (adjetivo).⁴⁵ Naturalmente, «alguno», con este valor, se presenta también en la estructura «alguno de» + sust. de sustancia o pronombre: «¡Algunos de tus amigos han estado en el fútbol!» (han estado muchísimos), «¡Algunas

43 Como ocurre en el español cuando acompaña a sustantivos, puede ir en singular: «a) Frecuentemente "alguno" y el sust. van en sing. con significación de pl.». *Diccionario histórico de la lengua española*, p. 345 b.

44 Para el uso del singular por el plural, cf. nota 43.

45 *El Diccionario histórico de la lengua española* dice, en relación con esta función: "6. Con sust. que designan cosas no numerables, indica tamaño, grado, intensidad, importancia, etc., indefinidos, por lo general estimables, aunque no grandes" y aporta, entre otros: «1935-44 BORGES, J. L. *Ficciones* (1944) 13: "leimos con algún cuidado el artículo. El pasaje recordado por Bioy era tal vez el único sorprendente". p. 345 c.

A esta explicación presentada por el *Diccionario histórico* puede responder el semantismo de "alguno" que encontramos en Pío BAROJA: "Algún trabajo costó a Petra convencer a la patrona que permitiera estar en casa a Manuel; pero al fin lo consiguió". *La busca*, p. 38.

Sin embargo, no recoge el fenómeno (por lo tanto, tampoco aparecen ejemplos) con respecto a este otro uso de "alguno" que encontramos también en Pío BAROJA: "Roberto, el estudiante rubio, se dedicaba también a la melancolía, pensando en la hija de la Baronesa. Algunas bromas tenía que sufrir el estudiante, sobre todo de la Celia, que, según malas lenguas, trataba de arrancarle de su habitual frialdad; pero Roberto no se ocupaba de ella." *La busca*, p. 47.

de éstas conozco!» (conozco muchísimas) y seguido de adverbio de cantidad: «¡Algunos más que tú tengo!» (tengo muchísimos más que tú), «¡Algunas menos que yo gana!» (gana muchísimas menos que yo).⁴⁶

Como ya hemos esquematizado en el apartado E., el contenido de «alguno» podría también expresarse mediante estructuras superficiales en forma negativa. Reservamos este punto para otra parte de esta serie.⁴⁷

Consultadas las principales obras que se ocupan de «algo», «alguno», como diccionarios, glosarios y estudios del léxico, así como leídas gran número de obras, llegamos a la conclusión de que los valores aquí señalados para tales indefinidos no aparecen documentados. Podemos afirmar, pues, que al margen de la existencia de estas estructuras profundas en determinadas áreas regionales (esta afirmación parece quedar confirmada mediante los datos de la encuesta presentada, a pesar de que no constan en los diccionarios o lexicones regionales), se trata de estructuras típicas de las hablas de Navarra —también de algunas de Aragón—. El navarro se ha mostrado mucho más activo en el proceso equilibrador del sistema, obedeciendo a las fuerzas de la analogía.⁴⁸

46. Además de la consulta del *Diccionario histórico de la lengua española*, pueden verse, entre otras, las obras citadas de Rufino CUERVO, s.v. "alguno", y de Salvador FERNÁNDEZ, p. 401.

47. Este desarrollo semántico no se ha extendido a "alguien", tal vez porque este elemento no permite una ponderación de carácter cuantitativo, aunque sí cualitativo. Los aspectos de ponderación cualitativa a que se ve sometido "alguien" son los mismos del español general. Por ello, remitimos a la información que facilita al respecto el *Diccionario histórico de la lengua española*, s.v. "alguien", p. 343 a.

48. También hemos consultado las obras siguientes: Julio CEJADOR, *La lengua de Cervantes. I. Gramática del Quijote*; H. KENISTON, *Spanish Syntax List*; M. M. RANSEY, *A textbook of Modern Spanish* (revised by R. K. SPAULDING); J. COSTE y A. REDONDO, *Syntaxe de l'espagnol moderne*; Sara SUÁREZ, *El léxico de Camilo José Cela*; Manuel SECO, *Arniches y el habla de Madrid*; M. LASSALETTA, *Aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*; J. ALCINA y J. M. BLECUA, *Gramática española*; F. MARCOS MARÍN, *Curso de gramática española*; M. REGULA, *Contributions variées à la linguistique espagnole*, e Y. MALKIEL, *Hispanic "algu(i)en" and Related Formations*. No ha habido resultados positivos. Tampoco en las obras que se ocupan más directamente del español coloquial: W. BEINHAUER, *El español coloquial*, y Brian STEEL, *A Manual of Colloquial Spanish*.

Para el español de América hemos consultado las siguientes: A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*; Ch. KANY, *Sintaxis hispanoamericana y Semántica hispanoamericana*; Rodolfo OROZ, *La lengua castellana en Chile*; N. NAVARRO TOMÁS, *El español de Puerto Rico*; Luis FLÓREZ, *Del español hablado en Colombia*; Ambrosio RABANALES, *Recursos lingüísticos en el español de Chile*; J. LOPE BLANCH, *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*; P. BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*; Nelida DONNI DE MIRANDA, *Recursos afectivos en el habla de Rosario*, y F. KRÜGER, *El argentinismo "Es de lindo"*. Tampoco ha habido resultados positivos.

I. REPERTORIO DE EJEMPLOS TOMADOS DE OBRAS LITERARIAS

No nos consta que exista para las hablas navarras y aragonesas recopilación de material conversacional hablado.⁴⁹ Los esporádicos intentos que llevamos a cabo resultaron infructuosos. En consecuencia, decidimos recurrir a las fuentes literarias, aun reconociendo las limitaciones de dicho modo de expresión lingüística.

Dado el convencimiento de que debía haber testimonios en la literatura, hemos leído prácticamente toda la existente navarra, susceptible de hacer uso —dada su intencionalidad— de las estructuras aquí estudiadas. Han sido más de 15 los autores consultados y solamente hemos encontrado testimonios por ahora en uno.^{50 51}

También nos hemos concentrado en la lectura de la literatura aragonesa; el número de obras leídas ha sido inferior, fundamentalmente por el hecho de que algunas de ellas o han resultado imposibles de localizar o se encuentran todavía en forma de manuscrito.⁵²

49 Para el español puede consultarse, entre otras, la obra: M. CRIADO DEL VAL, *Estructura general del coloquio*.

50 He aquí una breve lista de autores y obras consultadas: F. URRECHA, *Cuentos del vivac* (bocetos militares); M. ARRASATE, *La expósita*; MACARIO, *Cuentos sin espinas*; E. SALAMERO RESA, *Estampas de mi tierra*; A. MORRÁS, *Memorias tafallesas*; P. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Brochazos de mi tierra* (costumbres de la Merindad de Estella); A. LEOS, *Ecos de mi pueblo* (manuscrito); ARAKO, *Dialogando*; J. M. IRIBARREN, *Batiburrillo navarro*; *Retablo de curiosidades*; *Bromas y chanzas*; *Sanfermines*; J. M. JIMENO JURIO, *Al airico de mi tierra*; L. GIL GÓMEZ, *Aguafuertes tudelanos*, *Anecdotario ribereño* (y otras entregas publicadas en "Temas de Cultura Popular"); Premín de IRUÑA, *Iruñerías* (serie publicada en "Temas de Cultura Popular").

Como obras que se ocupan del navarro, han sido consultadas: F. YNDURÁIN, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés*; M. ALVAR, *El habla de Oroz-Beletu*; F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Textos lingüísticos navarros*; *El romance navarro*; *Las Abidas*; R. CIÉRVIDE, *El romance navarro antiguo* (manuscrito); *Notas lingüísticas a las Ordenanzas de Tafalla (1039)*; C. SARALEGUI, *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache*; H. VIÑÉS, *Hablar navarro en el Fuero General*; A. LÍBANO y ZUMALACÁRREGUI, *El Romance Navarro en los Manuscritos del Fuero Antiguo del Fuero General de Navarra*; F. J. OROZ ARIZCUREN, *Voces de la Cuenca: observaciones léxico-semánticas*; y los diccionarios y estudios etnográficos siguientes: J. M. IRIBARREN, *Vocabulario navarro*; *Adiciones al vocabulario navarro*; R. OLLAQUINDIA, *Nuevas adiciones al vocabulario navarro de José María Iribarren*; *Nuevas adiciones al vocabulario navarro*; L. P. PEÑA y J. SAN MARTÍN, *Estudio etnográfico de! Valle de Urraúl Alto (Navarra)*; J. de CRUCHAGA y PURROY, *Un estudio etnográfico del Romanzado y Urraúl Bajo*; L. LAPUENTE MARTÍNEZ, *Estudio etnográfico de Amézcoa*; F. J. y J. A. ZUBIAUR, *Estudio etnográfico de San Martín de Unx (Navarra)*.

51 ARAKO, *Dialogando*. En efecto, el autor trata de reproducir la manera de hablar del área en que se mueven sus personajes, como uno de los registros básicos de descripción.

52 He aquí una lista de literatura moderna consultada: M. ALVAR, *Textos hispánicos dialectales*; R. DEL ARCO y GARAY, *Notas de Folklore Altoaragonés*; D. MIRAL, *Qui bien fa, nunca lo pierde y Tomando la fresca en la Cruz del Cristiano o a casarse tocan*; P. LAFUENTE, *Cuentos y romances del Alto Aragón*; Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*; C. TORRODELLAS, *Versos y romances en Ribagorzano*; NIEUS LUCÍA DUESO LASCORZ, *Al*

En relación con este aspecto, faltan trabajos que se hayan ocupado del estudio de dichas estructuras; incluso los conocidos diccionarios y los trabajos sobre hablas regionales tanto de Navarra como de Aragón han descuidado este campo, centrados fundamentalmente en la fonética, morfosintaxis y lexicología.

1. *Testimonios navarros:*

A. ALGO

Están tomados de la obra de Arako, *Dialogando:*

- a. «—... ¡Lástima perro tan fino si era!
—¿Fino sólo? Ya peligra otro mejor que no haiga salido. Ya pagué, sí, seis duros por él, pero también algo valía. Lo menos de ocho onzas m'había hecho dar provecho con los jabalines que maté con él.
—¿Y ahora no tienes ninguno?
—No. Ya ando a ver si busco, pero no surte. Escasamente pillaré otro tan güeno.» p. 123.
- b. «... Por supuesto las otras dos que estaban con ella no se quedaban atrás. ¡Qué se yo las cosas que hablaban! A más, a un medio señorito que estaba ande ellas l'empezaron a burliar, y no pararon hasta hacerle de avergonzar.

canto'l Zinqueta. Poemas en chistabin. FUELLAS D'informaziön d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, núm. 19, setiembre-octubre 1980.

Como obras que se ocupan del aragonés, han sido consultadas: F. LÁZARO CARRETER, *El habla de Magallón*; M. ALVAR, *El habla del Campo de Jaca*; *El dialecto aragonés*; *Estudio sobre el dialecto aragonés*; A. BADÍA MARGARIT, *El habla del valle de Bielsa*; A. KUHN, *Sintaxis dialectal del Alto Aragón*; P. GONZÁLEZ GUZMÁN, *El habla viva del valle de Aragüés*; G. HAENSCH, *Las hablas del Alto Ribagorza*; A. BALLARÍN, *El habla de Benasque*; A. QUINTANA, *El aragonés residual del bajo valle del Mezquín*; Angela ENA BORDONADA, *Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)*; M.^a Angeles MAESTRO GRACIA, *Aspectos del habla popular aragonesa en Gregorio García-Arista*; Francho NAGORE, *Gramática de la lengua aragonesa*; y para el léxico: J. BORAO, *Diccionario de voces aragonesas*; J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*; A. KUHN, *Estudios sobre el léxico del Alto Aragón*; R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés-castellano y castellano-aragonés*.

Con respecto a las áreas cercanas, han sido consultadas las obras siguientes: a) riojano: M. ALVAR, *El dialecto riojano*; C. GOICOECHEA, *Vocabulario riojano*; A. LLORENTE MALDONADO, *Algunas características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia*; *Algunas características del habla de la Rioja Alta*; J. J. B. MERINO URRUTIA, *Vocabulario de la Cuenca del Río Oja*; C. GARCÍA TORZA, *Matute (Logroño) y su léxico*; b) alavés: F. BARÁIBAR, *Vocabulario de palabras usadas en Alava...*; G. LÓPEZ DE GUEREÑU, *Voces alavesas*; c) bilbaíno: E. de ARRIAGA, *Lexicón bilbaíno*; d) burgalés: F. GONZÁLEZ OLLÉ, *El habla de Quintanillabón (Burgos)*; *Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)*; *El habla de la Bureba*.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

—¿Eran unas que chillaban mucho?

—Ségun. Por aquel sitio toda la gente hacía chillar y reir fuerte a cual más. Yo misma, algo hicé reir oyendo a aquellas y viendo lo que hacían los toreros. Algunos ratos de contau, estaba que m'habría hecho quitar el gorsé, porque m'hacía mal a tanto reir.» p. 193.

c. «... Lo más bonito era cuando l'hicieron sentar al toro y ellos también pa haber de juar a cartas cuatro musiendo como si estarían. ¿No te acuerdas?

—¡Si mujer! ¿No m'hay de acordar? Y lo que me chocaba es que el toro hacía andar la cabeza, cuando a un lau cuando a otro, como si quedaría ver las cartas que tenía cada uno. ¡Algo me hice reir entonces! Las tripas m'andaban birri barra y medio llorando estaba de tanta risa.» p. 193.

d. «—¿Pues?

—Que las de Imoz estaban que el de Val de Ollo había dicho de ir á comer y que él tenía que pagar, mientras que él decía que todos habían hecho quedar conformes pa comer juntos y que por eso tenían que pagar á medias y tener luego en cuenta pa meter en los gastos de la boda, pero que como la culpa de no hacer boda la estaban tenidas las de Imoz por no tener palabra, ellas que eran las que tenían que pagar. Y diciendo eso y riñendo se pasaron en las escaleras cerca media hora ó más. Al último, como ninguno quería pagar, la dueña de Casa Carlos les amenazó con llamar a los civiles que estaban en la feria y entonces, aunque renegando, ya hicieron pagar á medias los diecisiete riales que les pidieron por el caldo, la berza, el pan y el vino que s'habían hecho tragar y por el incomodo que ya hizo ser bastante regular.

—¡Parece mentira llegar á semejante! Y todo por ser desobediencia la moza. Aparte que la gente s'habría hecho enterar sí á mano viene.

—Sí, mujer! ¡Algo se famó, según!» p. 207.

B. *ALGUNO*

Están tomados todos de la obra de Arako, *Dialogando*:

a. «—¡Tamién tienes razón!

—¡Claro que sí! A más que antoavía no s'ha muerto y muchas veces, aunque s'haga pensar lo peor, al revés suele surtir.

—¡Ya podías acertar! Ahora, al pronto, fuera los gastos de enterrar y de la función, no tendríamos mucho perjuicio porque no hace apurar el quihacer; pero luego, en cuanto empiece la escarda, ¿cómo habíamos de pasar sin hombre? ¡Y con las soldadas que s'hacen pagar ahora los criaus...!

—¡Ya puedes decirlo, sí! La mayor comenencia pa vusotros es que s'haga curar. Y cuanto antes, mejor.

—¡Dios t'haga oír! ¡Algunos disgustos menos!

—¡Sí, mujer, sí! Pa bien ser, ya s'hará curar. De todas las maneras que s'alivie.» p. 116.

b. «—¡Jesús María y José! ¿Pa que quiere tantos?

—¿Yo qué se? Cuando tiene, señal falta que l'hace. Y ahora, según, antoavía tiene menos que cuando estaba en la Colombia y en otro sitio que no m'acuerdo como le dicen.

—Entonces, muchas tierras ha hecho correr a lo que parece.

—¡Algunas! De aquí cuando fué de jovéno, marchó todo derecho a las Américas; pero después ha hecho estar en lo del Brasil, en Mejico, en California, en otros dos sitios mucho lejos de Buenos Aires y ahora en lo del Chile.» p. 118.

c. «—Güeno; es que lo de la maldá hace traer el decir la palabra culebra, según se está creído él.

—Por chanciar estará dicho eso.

—¡Si por chanciar! ¡No tienes mala! Es que él se cree que el decir esa palabra está traído siempre algo malo pal que la dice.

—¡Jesús Ama! Eso verdá si sería, ¿ande íbamos a parar? Adaquí lo ques, desde que están salidas las culebras por la primavera, hasta cerca el invierno, con las que hacemos matar a peñazos y pisando, ¡algunas veces tenemos nombradas! Imposible que s'haga creer semejantes shimpladas.» p. 154.

d. «—¡A plácer! ¿No ves el espada que es?

—¡Ya lo se! A más unos que estaban ande nosotros ya decían en el primer toro que ha hecho estar breve y valiente pa haber de pegar un espadazo hasta el mango, un poquico travesau segun, y un descabello a pulso. Por eso, l'han hecho dar la oreja y plausiar tanto.

—Eso ya es verdá; pero en el segundo en cambio l'hacía toriar con la puntica del trapo royo y con la ayuda de los otros toreros y luego pa punchar dos veces hacia el güeso y pa entrar la

espada mucho a medio lau y mucho abajo hasta sacar el toro lo menos gamella y media de sangre. Si pillamos en casa, ¡algunas morcillas podíamos tener mas.» p. 179.⁵³

2. *Testimonios aragoneses:*

A. *ALGO*

- a. «Colás. ¡Oh! isho poco cuidaú me dá; este verano mismo hemos pillau nusotros pa trillar en la pardina una yegua toya qu'he-mos, más fura que los lobos; pos algo li costé, pero al fin, ¡bien mansa se ye quedaba!»⁵⁴

B. *ALGUNO*

- a. «Con más miedo que un cazador de Huesca con un hurón, me puse en camino. Algunos empentones me costó arrancar, pero una vez en a carretera, ya marchó todo sobre ruedas.»^{55 56}

⁵³ Hemos reproducido los pasajes correspondientes a *Dialogando* tal como aparecen en dicha obra, sin introducir ningún tipo de cambio gráfico.

La extensión de las citas pretende facilitar al lector la comprensión global del mensaje; de este modo, puede detectarse mejor el valor de "algo", "alguno".

⁵⁴ Domingo MIRAL, *Tomando la fresca en la Cruz del Cristiano o a casarse tocan*, p. 62. Pensamos que el valor ponderativo de "algo" en este pasaje viene aclarado por la continuación del texto "...pero al fin, ¡bien mansa se ye quedaba!", y reforzado por "pos" ("pues"), y responde a estructuras de ponderación en español, del tipo: "El Patrón.—¡Pues no hicimos poca deriva! Hasta que amanezca no podemos navegar, y aun así veremos...", R. DEL VALLE INCLÁN, *Romance de lobos*, p. 109; "Dr.—Y ¿daba fruto regularmente el árbol ese? P. P. Pues no había de darlo, sí señor, cada año", M. DELIBES, *Las guerras de nuestros antepasados*, p. 29; "Mariano. (A Guzmán).—¿Aún estás aquí? ¡Largo, te he dicho! Guzmán.—Ya voy. Pues sí que he acertado yo el día. Ni hecho ex profeso...", Jaime SALOM, *La casa de las chivas*, p. 67.

⁵⁵ P. LAFUENTE, *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 37.

Dicho autor nos responde a nuestras consultas formuladas: «Efectivamente, "algo", "alguno", "no poco", tienen valor positivo. "Algunos empentones" ...significa bastantes, muchos...», «En resumen, el "algunos", en la mayoría de los casos, aun con negación, significa positivo; por ejemplo, es costumbre decir, "Pos, hija, no ha salido poco fata"... que naturalmente quiere decir, que ha salido muy fata».

Reconocemos que estas aclaraciones no son muy precisas desde el punto de vista lingüístico, pero, según el espíritu de la carta remitida, podemos interpretar el valor de este "alguno" como lo hemos hecho en este estudio.

⁵⁶ Da la impresión, por los textos consultados, de que en Aragón este valor de "algo", "alguno" puede ser de escaso uso, suponiendo que haya sido bien interpretado aquí.

Nos tomamos la libertad de aportar dos testimonios que nos han sido amablemente facilitados; el Prof. Buesa Oliver nos comunica: «He mirado en el "Diccionario aragónés" (en redacción) y en mi fichero completo de los poemas de Méndez Coarasa (inédito) y no encuentro nada especial sobre el empleo de *algo*, *alguno*, lo que no quiere decir que no tenga vitalidad en las hablas de Aragón, como posiblemente en otras regiones. Creo que el valor ponderativo cuantitativo queda reflejado, especialmente, por la especial entonación del hablante o por su gesticulación».

J. LA ENTONACION EN LAS ESTRUCTURAS ESTUDIADAS

Como hemos visto en la introducción de este estudio, la entonación desempeña un papel fundamental, y en no pocos casos, debido a su carácter fonológico, permite una correcta interpretación del semantismo existente en el enunciado.

El estudio de la entonación correspondiente a estas estructuras se hace fundamental, ya que si todas ellas, en su realización, pueden enmarcarse dentro de la curva melódica propia de un enunciado exclamativo, los aspectos emotivos que el hablante les confiere intervienen en la realización de dicha curva, aunque no de un modo sustancial.⁵⁷

A continuación presentamos la reproducción de la curva melódica correspondiente a estos cinco enunciados:⁵⁸ a) «¿Hizo algunos viajes a Pamplona?» b) «Hizo algunos viajes a Pamplona.» c) «¡Algunos viajes hizo a Pamplona!» d) «¡Algo'nieve ha caído!» e) «¡Algo tonta es!».

Hemos seleccionado, en primer lugar, tres enunciados en los que se dan los mismos componentes, pero distribuidos de tal modo que respondan a las tres categorías siguientes: interrogativa, enunciativa y exclamativa. De este modo, podemos ver más claramente sus resultados en cuanto a la curva melódica, y sobre todo observar cuál es la propia de las estructuras que aquí estudiamos. A continuación, se exponen dos más con el fin de corroborar el valor fonológico de la melodía exclamativa en este tipo de estructuras.

Si tomamos como punto de partida los enunciados donde se dan los componentes siguientes *hizo algunos viajes a Pamplona*, y los distribuimos

Francho Nagore lo hace en estos términos: «En relación con su estudio, no recuerdo casos como los que cita, con ese valor, ni en Torrodellas ni en Dueso, aunque es muy posible que los haya... Sin embargo, me permito recordarle, por si le resultara de utilidad, que *bella cosa* o *bella cosa de...* sí se utiliza mucho en aragonés con valor intensivo positivo. Literalmente, la traducción sería "alguna cosa" pero puede emplearse por "mucho, -a, -os, -as": *bella cosa de mullérs* "muchas mujeres". O sea que, en realidad, es "algo" pero con valor de "mucho».

Agradecemos desde aquí estas puntualizaciones.

57 Para un conocimiento de la entonación española de la lengua conversacional hablada, puede consultarse la obra de M. CRIADO DEL VAL, *Estructura general del coloquio*.

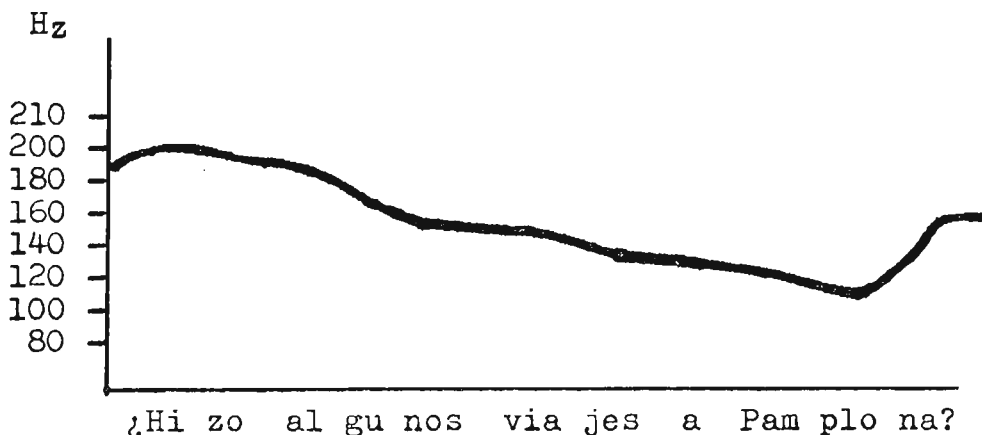
En relación con estos aspectos, citamos, previa traducción: "Es mediante la melodía como se puede conferir a un enunciado el carácter de afirmación, de interrogación, de exclamación..." "...En niveles superiores de la comunicación, es posible matizar los valores de los enunciados de diferentes maneras aplicando matices de satisfacción, descontento, extrañeza, odio, burla, etc.". B. MALMBERG, *Manuel de phonétique générale*, pp. 201-202.

58 Ante la imposibilidad de poder grabar de una manera espontánea textos de la conversación oral en donde aparecieran usadas las estructuras estudiadas aquí, rogamos a un hablante que nos leyera dichas frases ante un magnetófono. Puede ser que su lectura resultara un tanto afectada —es una reacción normal entre este tipo de hablantes—, pero las curvas melódicas usadas responden en sustancia a las propias de una conversación espontánea.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

de tal modo que formen enunciados que respondan a las tres categorías antes citadas, tenemos los resultados siguientes:⁵⁹

1. Curva melódica interrogativa:



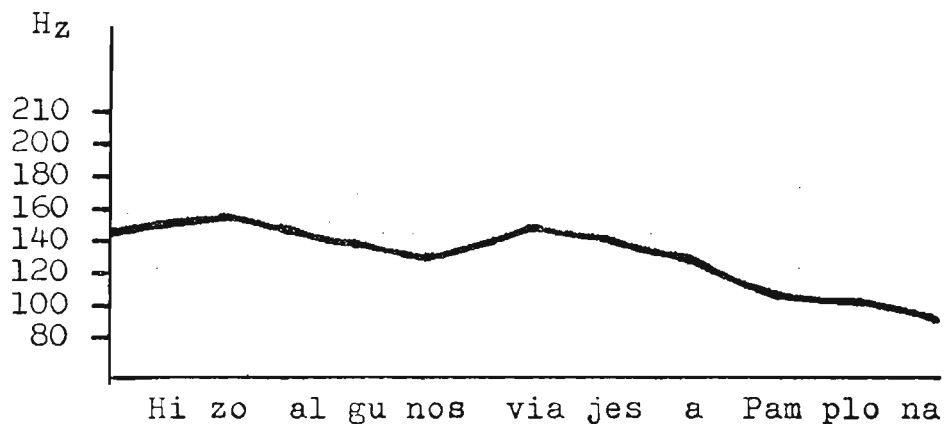
Observamos claramente que la realización de la curva responde en sustancia a la general del español, con tono medio más elevado que el normal, tonema inicial agudo y tonema final anticadente con ascensión a partir de la sílaba posterior a la última acentuada.⁶⁰

59 Reproducimos a continuación, para su mejor comprensión, los resultados facilitados por el espectrograma. Se ha tomado como pista de reproducción de la curva melódica el tercer armónico. A la izquierda reproducimos los valores en hertzios.

60 Esta variante de tonema final queda recogida por la R. A. E.: "La entonación de la pregunta normal se caracteriza por una amplia curva descendente, que va desde la primera sílaba acentuada, en donde la voz alcanza el tono normal, hasta la última sílaba acentuada, o la inacentuada que la precede, en la que la voz baja hasta el tono semigrave 2 o grave 1. A partir de aquí, la última sílaba acentuada, si termina con ella la frase, o en caso contrario, ella misma o las sílabas inacentuadas que la siguen, realizan una inflexión gradual ascendente que suele terminar en el tono normal". *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, 1.7.4 b).

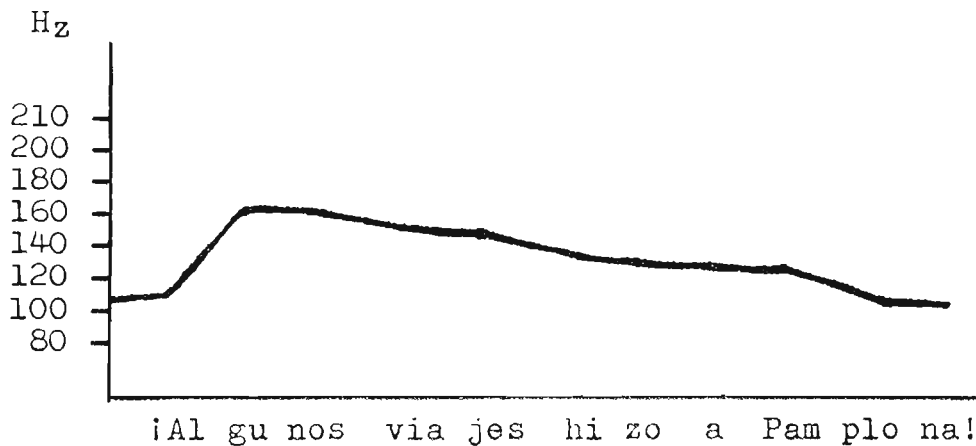
FORMA Y CONTENIDO DE ALGUNAS ESTRUCTURAS DEL NAVARRO...

2. Curva melódica enunciativa:



La curva melódica responde a las modulaciones propias de la entonativa en español.⁶¹

3. Curva melódica exclamativa:



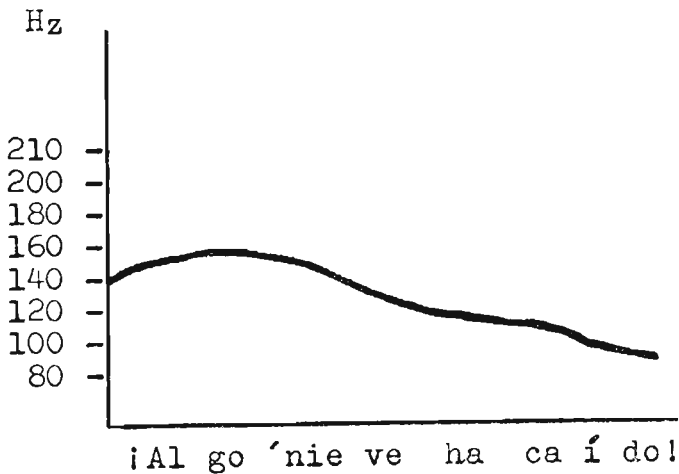
⁶¹ "La entonación enunciativa es la más neutra, la que corresponde a las oraciones más disociadas de momentos expresivos y apelativos especiales..." "Cuando un solo grupo melódico forma una oración conclusa, la inflexión que se produce en la primera sílaba prosódicamente acentuada es ascendente, y la última, realizada en la última sílaba acentuada, descendente. El cuerpo central de la unidad melódica, situado entre una y otra inflexión, mantiene la altura musical de la primera sílaba acentuada, sin desviaciones importantes. Esta uniformidad de tono en el cuerpo central caracteriza la unidad melódica enunciativa española", R. A. E, *Esbozo...* 1.7.2.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

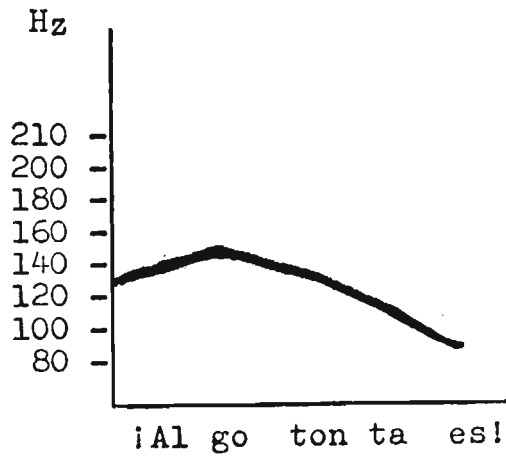
Esta curva melódica, que es en realidad la que nos interesa especialmente, responde en líneas generales a la correspondiente a las exclamativas del español. Observamos en ella una altura melódica semigrave con tonema final más grave. Pero lo original de la misma reside en el primer tonema —precisamente donde se encuentra el elemento que estamos estudiando—, el cual es sometido junto con el elemento al que se refiere, a una inflexión de tono agudo, que se acerca al propio de la interrogación; de todos modos, se halla por encima del correspondiente a una exclamativa general. Es, pues, mediante esta marcada inflexión, como el hablante pretende conferir a los elementos «algo», «alguno» ese carácter ponderativo del que hemos hablado.

A continuación, reproducimos las curvas melódicas correspondientes a «¡Algo'nieve ha caído!», «¡Algo tonta es !» con el fin de que se observe mejor el fenómeno:

a) Curva melódica exclamativa:



b) Curva melódica exclamativa:

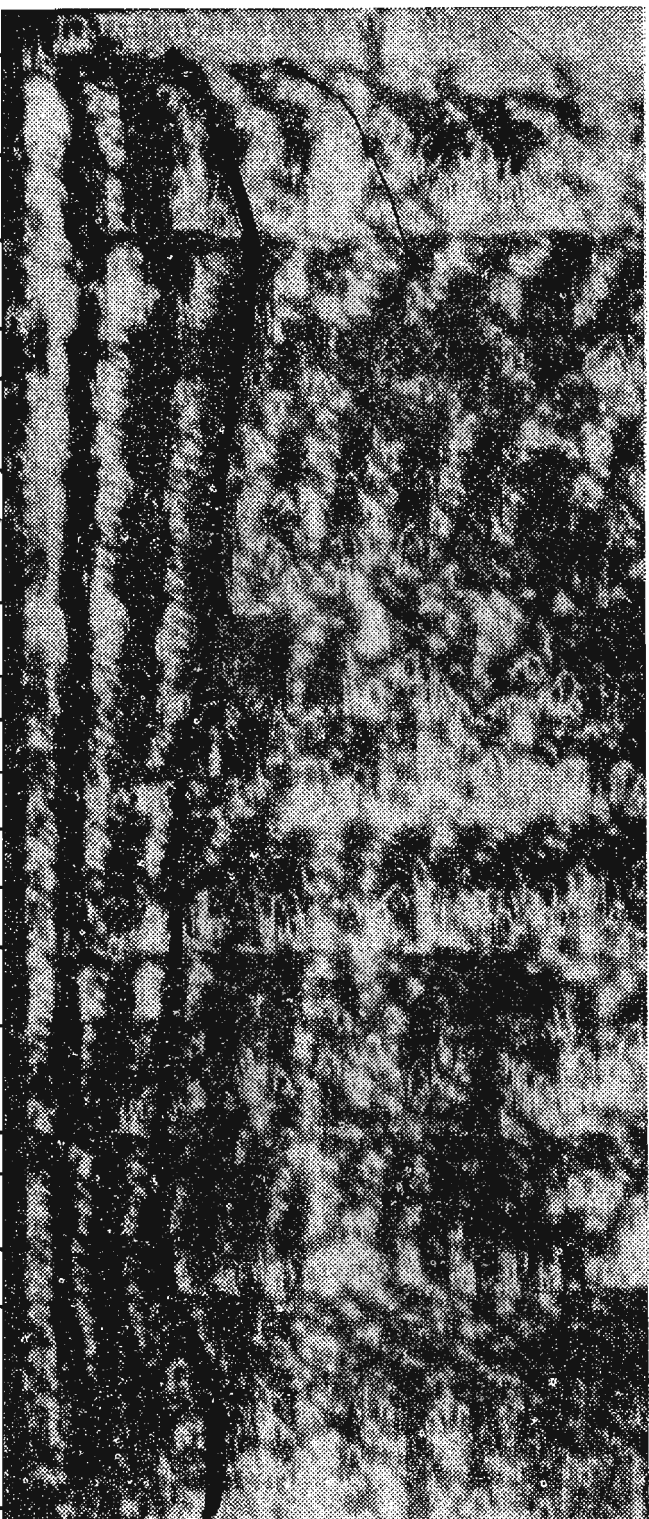


Láminas

Con el fin de comprobar el valor científico de las curvas melódicas que acabamos de presentar, exponemos a continuación las bandas facilitadas con respecto a las frases por el espectograma. Como hemos indicado antes, resaltamos la curva melódica correspondiente sobre el tercer armónico.

Enunciados 62

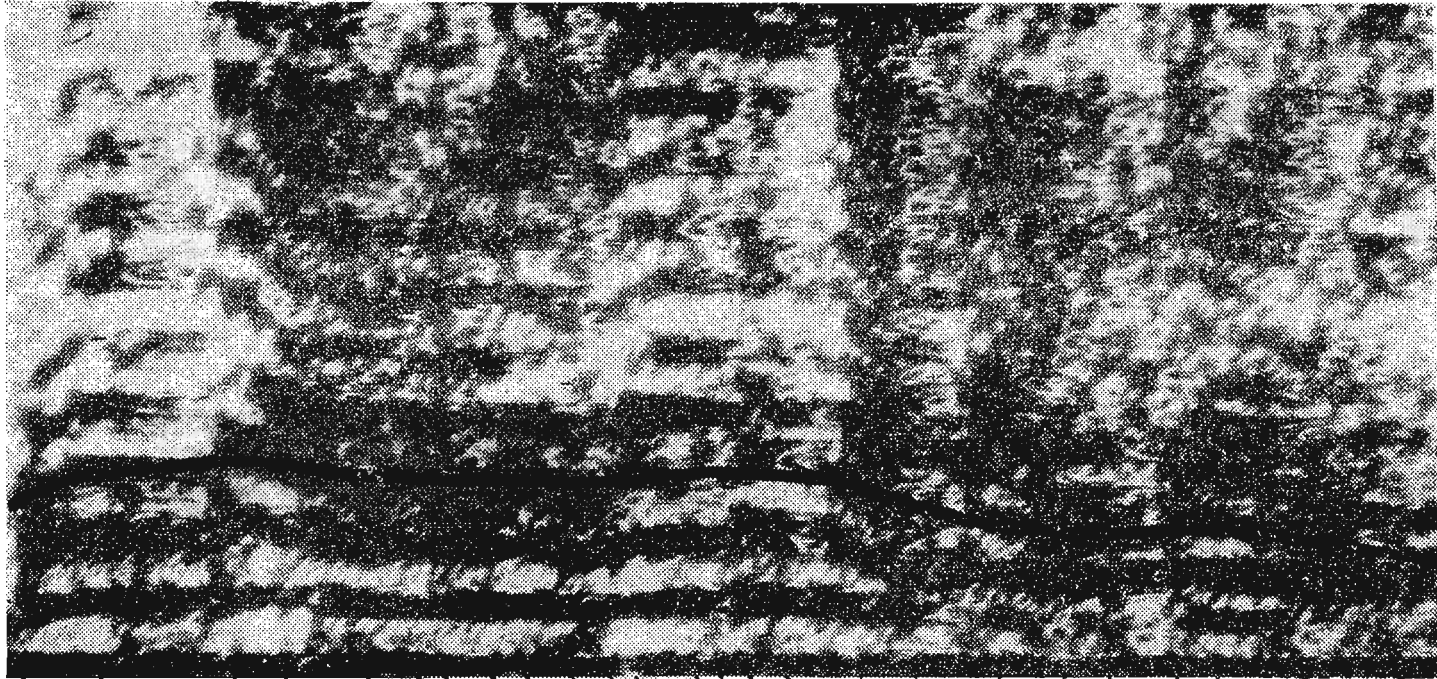
1. ¿Hizo algunos viajes a Pamplona?



¿hi	z	o	a	l	g	u	no	s	v	ia	j	e	s	a	P	a	mp	l	o	n	a?
199		192		468	155					151		131		130		127			110		158

62 Aunque lo científico hubiera sido el transcribir los enunciados correspondientes a cada espectrograma mediante los signos propios de la transcripción fonética, lo hemos hecho mediante la escritura normal con el fin de facilitar la lectura de los mismos a un posible público profano a la materia.

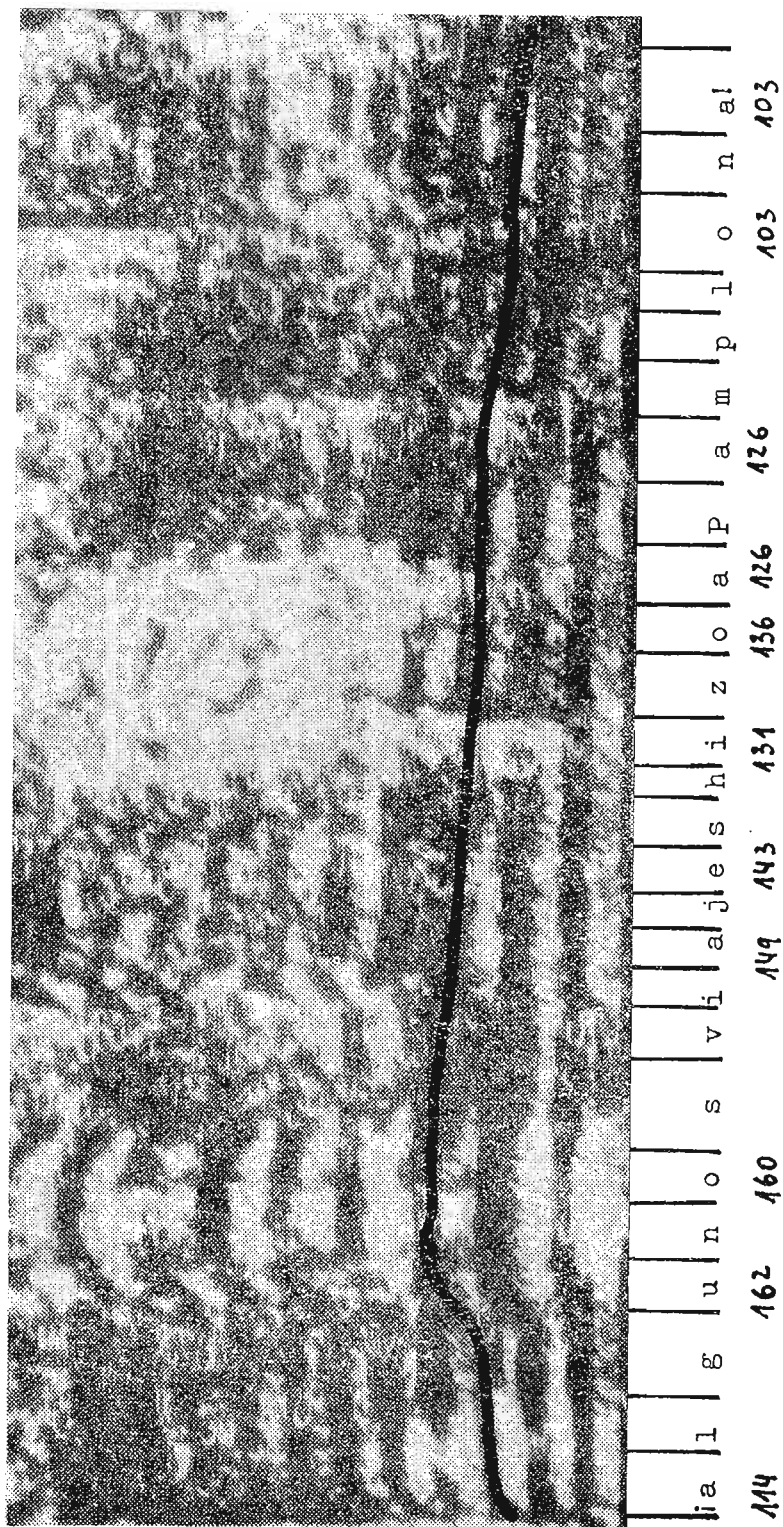
2. Hizo algunos viajes a Pamplona.⁶³



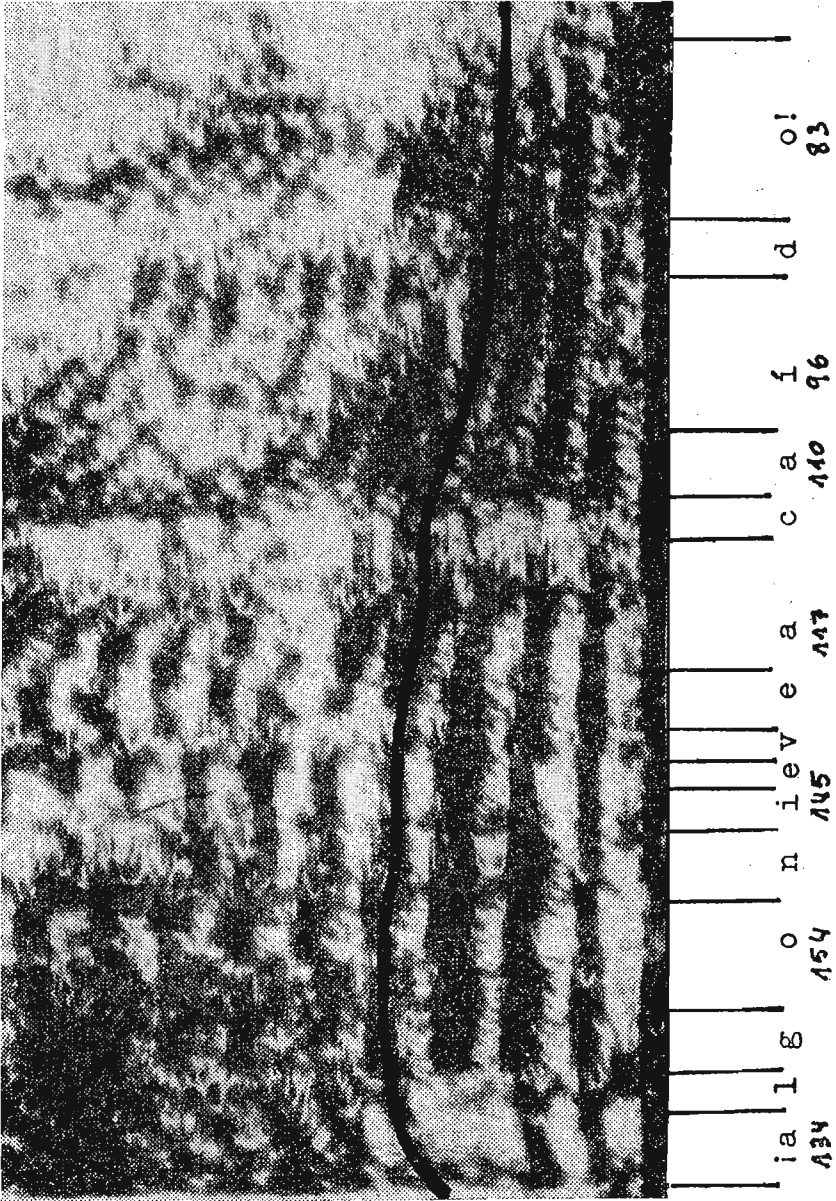
hi z o a l g u n o s v i a j e s a P a m p o n a
147 151 144 134 127 144 144 127 103 103 100

63 La segmentación de los enunciados 2 y 3 ha resultado complicada y no muy clara —sobre todo en la primera parte de los mismos— por el hecho de que el sonograma (base del espectrograma) no ha podido reproducir una perfecta lectura de los fonemas a causa de las deficiencias en la grabación de las frases.

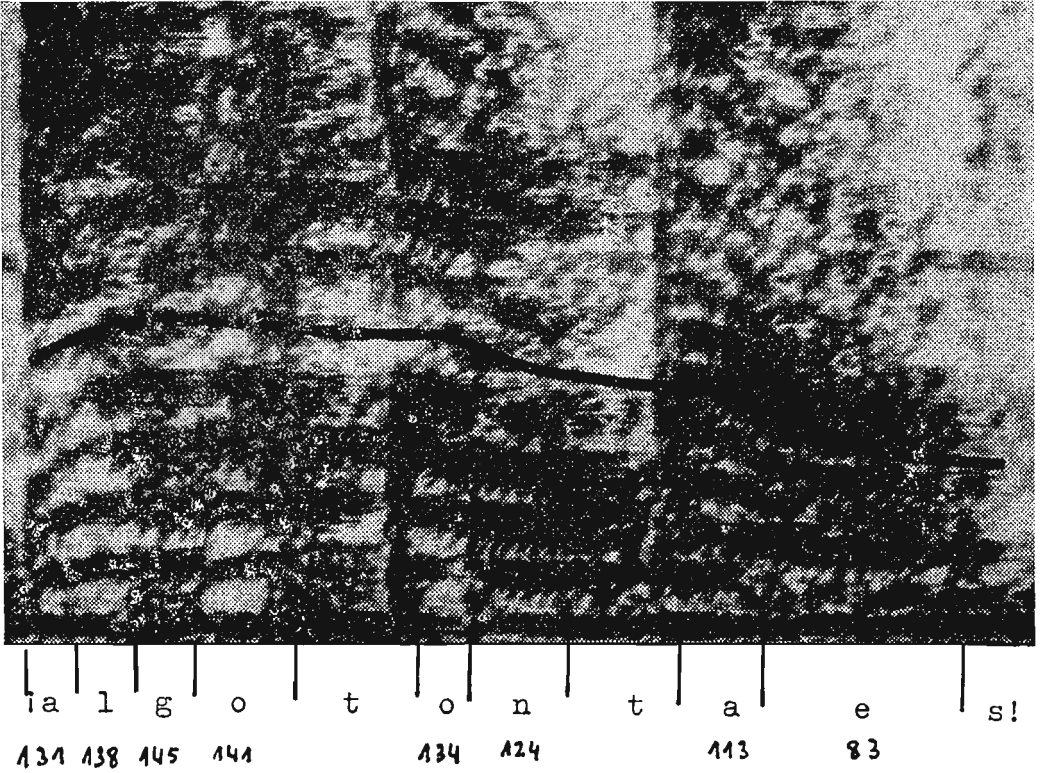
3. ¡Algunos viajes hizo a Pamplona!



4. ¡Algo'nieve ha caído!



5. ¡Algo tonta es!



K. CONCLUSIONES

Hemos intentado demostrar cómo en el navarro existe un microsistema que comprende una serie de indefinidos que, en determinados contextos y según unas estructuras fijas, pierden ese carácter básico de indefinición y pasan a funcionar semánticamente como elementos cuantitativos de ponderación positiva en su máximo grado partiendo de un grado positivo atenuador o delimitador.

Aunque este microsistema se da también en español —lo veremos en la continuación de esta serie—, en el navarro es mucho más amplio, ya que incluye no sólo los casos que hemos expuesto aquí sino otros que veremos en la continuación de la serie.

Ello obedece no sólo a las posibilidades que en este sentido ofrecen los registros de la lengua sino también a razones de expresividad y emotividad.

Por otra parte, el navarro no ha hecho sino explotar unas posibilidades existentes en ciertos valores de «algo» y «alguno», como hemos podido verlo mediante la diacronía y los ejemplos que para ilustrarla hemos aportado. Esas posibilidades que se encontraban en estado latente, no han recibido en español su máximo desarrollo, pero sí en el navarro. Tal vez este último hecho pueda hacer pensar a más de un investigador en determinadas fuerzas de algún sustrato.

A primera vista, resulta extraño que en los textos medievales navarros no aparezcan dichos valores;⁶⁴ sin embargo, ello puede explicarse por el carácter y función de dichos textos.

Los valores que presentamos para «algo», «alguno» en el navarro, tienen una expresión lingüística exacta y pertinente, lo que permite una correcta interpretación de los mismos. Esta expresión lingüística se presenta a dos niveles: a nivel de estructura y a nivel de entonación. En principio, no se trata de dos registros que se excluyen, ni siquiera que se complementan, sino más bien de fundamentales e inseparables debido a los aspectos connotativos que el hablante confiere a «algo», «alguno».

Ya hemos visto que las estructuras en las que se encuadran «algo», «alguno», alternan con otras en las que aparecen otros componentes que desempeñan el mismo valor, pero éstos provocan alteraciones en el patrón de la estructura.

No hay normas lingüísticas que den razón suficiente de por qué un determinado hablante se inclina por una en lugar de por otra, cuando ambas presentan el mismo semantismo.⁶⁵ La elección de «¡Algo come!» frente a «¡No come poco!» —entre hablantes que pueden servirse de ambas— pertenece al mundo propio de la emotividad del momento de cada hablante en una determinada situación.⁶⁶ Ante la extremada tardanza de alguien en acu-

64 Llegamos a estas conclusiones no solamente tras una minuciosa lectura de las obras que se han ocupado del navarro medieval, y que han sido expuestas en la nota 50, sino también tras una lectura personal de no pocos manuscritos y de numerosos transcritos, pertenecientes a dicha época.

65 Tal vez un estudio profundo de la variedad de estructuras existentes en la ya citada obra de ARAKO, *Dialogando*, pudiera arrojar algo de luz sobre el asunto.

A este respecto, las que presenta BEINHAEUER, y que son menos numerosas que las existentes en el navarro, vienen englobadas en el apartado "Ironía" dentro del capítulo "La expresión afectiva"; Con respecto a enunciados como "Poquito que se han reído de mí en la peluquería", "¡La importancia que me voy a dar!"... dice: «Ahora bien, los mismos ejemplos son expresables también en forma negativa sin que por ello varíe el sentido: "No se han reído poco de mí", "No me voy a dar poca importancia ni nada", sin más aclaraciones». *El español coloquial*, p. 197. Brian STEEL todavía es menos explícito. A *Manual of Colloquial Spanish*, pp. 99-100. No hemos encontrado ninguna referencia a este asunto en Sara SUÁREZ SOLÍS, *El léxico de Camilo José Cela*, aunque nos consta que dicho autor se sirve de algunas de las mismas con relativa frecuencia.

66 Un análisis en profundidad de cada texto podría permitir establecer diversas

ALFONSO RETA JANÁRIZ

dir a un lugar, un interlocutor podría exclamar: «¡Algo has tardado!», pero ese mismo u otro también podría hacerlo de este modo: «¡No has tardado poco!», etc....

Naturalmente, la amplia gama de las estructuras existentes provoca el que algunas arrojen un elevado grado de frecuencia frente a otras. Ello revela la complejidad del mundo afectivo y, en consecuencia, del coloquio.

Alfonso RETA JANÁRIZ
Universidad de Helsinki

categorias de emotividad y, a partir de aquí, deducir ciertas razones por las cuales en ese "aquí y ahora" se inclina por una en lugar de por otra.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y CITADA

- ARAKO, *Dialogando*. Ed. Leyre. Pamplona, 1947.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de, *El sombrero de tres picos*. Ediciones Cátedra. 6.ª ed. Madrid, 1979.
- ALDECOA, I., *Cuentos*. Ediciones Cátedra. 3.ª ed. Madrid, 1978.
- ALSINA, J. y BLECUA, J. M., *Gramática española*. Ed. Ariel. Barcelona, 1975.
- ASTURIAS, M. A., *Hombres de maíz*. Alianza Editorial. Madrid, 1972.
- BAROJA, Pío, *La busca*. (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1969.
- BEINHAUER, W., *El español coloquial*. Editorial Gredos. Madrid, 1968.
- CARAVERA, Eloy F., *El burru del tío Bernaldo*. (Teatro asturiano). Avilés, 1975.
- CEJADOR, J., *Vocabulario medieval castellano*. New York. Las Américas Publishing Co., 1968.
- CRIADO DE VAL, M., *Gramática española*. Ed. S.A.E.T.A. 3.ª ed. Madrid, 1958.
Estructura general del coloquio. Ed. S.G.E.L. Madrid, 1980.
- CRUZ, Ramón de la, *Doce sainetes*. (Edición de José-Francisco Gatti). Es. Labor. Barcelona, 1972.
- CUERVO, J. R., *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*. A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores. París, 1886-1893.
- FERNÁNDEZ, Salvador, *Gramática española*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1951.
- FONTECHA, C., *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*. C.S.I.C. RFE. Madrid, 1941.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Lingüística general y española*, C.S.I.C. Madrid, 1951.
Lecciones de lingüística española. Ed. Gredos. Madrid, 1973.
- IRIBARREN, J. M., *Vocabulario navarro*. Ed. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1952.
Adiciones al vocabulario navarro. Ed. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1958.
Sanfermines. (Colección "Diario de Navarra"). Ed. E.L.S.A. Pamplona, 1970.
- DELIBES, M., *Las guerras de nuestros antepasados*. Ed. Destino. Barcelona, 1975.
- LAFUENTE, P., *Cuentos y romances del Alto Aragón*. Imprenta Martínez. Huesca, 1971.
- LÁZARO CARRETER, F., *Diccionario de términos filológicos*. Ed. Gredos. 3.ª ed. Madrid, 1967.
- LERA DE ISLA, A., *La muerte del Gurriato*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1970.
- LOPE BLANCH, J. M., *El habla de la ciudad de México*. (Materiales para su estudio). Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1971.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *El Corbacho*. Ed. Castalia. Madrid, 1970.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Cantar de Mio Cid. III*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1956.
- MIR Y NOGUERA, J., *Rebusco de voces castizas*. 3 tomos. Saenz de Jubera Hermanos, Editores. Madrid, 1907.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

- MIRAL, Domingo, *Tomando la fresca en la Cruz del Cristiano o a casarse tocan*. (Obra de 1903). 2.ª ed. Imprenta Raro. Jaca, 1972.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Ed. Gredos. Madrid, 1977.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1973.
Diccionario histórico de la lengua española. Fascículo XIII. 1977.
- RETA JANÁRIZ, A., *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*. Ed. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1976.
- ROJAS, Fernando de, *La Celestina, I-II*. 9.ª ed. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1968.
- SALOM, J., *La casa de las chivas*. Ed. Escelicer. Madrid, 1969.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R., *El Jarama*. Ed. Destino (Destinolibro). Barcelona, 1975.
- SECO, Manuel, *Arniches y el habla de Madrid*. Ed. Alfaguara. Madrid-Barcelona, 1970.
Gramática esencial del español. Ed. Aguilar. Madrid, 1972.
- STEEL, Brian, *A Manual of Colloquial Spanish*. Ed. S.G.E.L. Madrid, 1976.
- VALLE INCLÁN, R. del, *Romance de lobos en "Teatro selecto"*. Ed. Escelicer. Madrid, 1969.
- VARGAS LLOSA, M., *Conversación en la catedral, I-II*. 3.ª ed. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1970.
- ZAMORA VICENTE, A., *A traque barraque*. Ed. Alfaguara. Madrid-Barcelona, 1972.
El mundo puede ser nuestro. Ediciones del Centro. Madrid, 1976.